

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saa-vedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE EXTRANJERA.

Continúa anunciándose la probabilidad de que a la invitación que el Soberano Pontífice ha dirigido a todos los Obispos del mundo católico, con el objeto de solemnizar el décimo octavo aniversario secular de la gloriosa muerte de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, suceda la convocación instantánea de un Concilio ecuménico y que por lo tanto, la celebración en Roma de un Concilio general siga a la reunión que ha de verificarse en la capital del orbe católico el día 29 del presente mes.

El periódico imperialista *La France* publica las noticias que ya conocen nuestros lectores, y además refiere la verosimilitud y extensión de las mismas, expone la causa que, en su concepto, puede motivar la celebración de un Concilio ecuménico y el objeto que este debe proponerse, indica la importancia de la reunión y designa el nombre de alguno de los Prelados que han debido influir en que se haga la convocación.

«La noticia, dice la *France*, de una reunión más o menos próxima de los representantes del catolicismo ha circulado ya en diferentes épocas, aunque hasta este día no había parecido confirmarse. Pero hoy se asegura que este gran pensamiento ha encontrado altas adhesiones en el seno de la Iglesia, y que su aplicación no se hará esperar mucho tiempo.»

La causa de la celebración más o menos próxima de un concilio general crea la *France* que es «la gran transformación que se ha operado en la sociedad desde el Concilio de Trento y las gravísimas cuestiones que han sido agitadas desde principios de este siglo entre los católicos de los diferentes países del mundo.»

No es menos explícito el diario francés sobre el objeto que se proponía el Concilio que sobre la causa que lo motiva. El objeto de la reunión es, para la *France*, resolver las cuestiones importantes que la controversia religiosa ha promovido en estos últimos tiempos sobre las relaciones de la Iglesia con la sociedad moderna, según dice en uno de los párrafos del artículo que estamos transcribiendo: «o como afirma en otro, examinar y juzgar, como ha sucedido en épocas anteriores, las cuestiones que dividen el mundo religioso.»

La reunión de los Obispos en Concilio general, dice el mismo periódico, hablando de la importancia que tiene este acontecimiento, «será una de esas reuniones solemnes que hacen época en la historia de la Iglesia.»

En lo que con razón se muestra más reservado el periódico repetidamente citado, es en anunciar el nombre de algunos de los reverendos Prelados que trabajan porque se celebre el Concilio ecuménico. «Según los informes, habla la *France*, que recibimos y que creemos deber reproducir con reserva, la influencia de Mr. Dupanloup no debe ser extraña a esta resolución.»

No queremos hacernos cargo de las observaciones a que se presta el artículo que hemos analizado, tanto por razón del periódico que lo publica como por las aseveraciones que contiene. La convocación de un Concilio general es asunto de la exclusiva competencia del Soberano Pontífice, y nadie más que El, a quien se confió el Primado de honor y de jurisdicción en la Iglesia, es el árbitro de decidir sobre la oportunidad de la ocasión para celebrarlo. Pero si las noticias que se nos han transmitido por los periódicos *le Monde* y la *France* son exactas, si nuestro Santísimo Padre, el inmortal Pío IX, determina convocar un Concilio ecuménico, si la Santa Sede juzga que ha llegado el momento de celebrar tan solemne reunión, ¿qué católico verdadero no siente henchirse el pecho de regocijo y latir su corazón a impulsos de acendrada fe? ¿Qué católico verdadero deja de arder en santa alegría al considerar que el liberalismo y el filosofismo, hijos legítimos del protestantismo, va a correr la suerte de todos los errores que le antecedieron? ¿quién que sienta abrasarse su alma en la llama viva de la fe no prorrumperá en cánticos de alabanza al Altísimo al ver que los errores, modernos por la forma con que se encubren, pero antiguos por el principio en que descansan, que no es otro que la independencia de la razón, aunque no haya habido hasta Lutero quien expresamente lo proclamara, van a sufrir la misma pena que las herejías de los primeros tiempos, el cisma de Focio y el de Occidente, las invasiones del imperio en la Iglesia, conocidas con el nombre de investiduras, las herejías de los valdenses, albigenses, Pedro Juan, Begardos y Beguinos, Wiclefistas, Husitanos y todos los demás predecesores de los

Luteranos y Calvinos y consiguientemente del protestantismo anatematizado en el Concilio de Trento?

Como ha sucedido siempre, los secuaces del error se creen hoy en posesión de la verdad y, despreciando la autoridad de quien es su augusto depositario en la tierra, siguen impertérritos profesando, predicando y practicando el anti-catolicismo que ellos tienen, ó por lo menos quieren afectar que tienen por cosa independiente del Catolicismo, y nada opuesta a la doctrina de la Iglesia bajo el poco piadoso pretexto de que el progreso, el liberalismo y la civilización moderna no han sido condenados absolutamente por el Papa, y de que la proposición 80 de la Enciclica *Quanta cura* no los anatematiza más que en esta cantidad, ó en aquellas proporciones, en todo ó en parte, como si la cantidad, la proporción y otras circunstancias accidentales pudieran variar la esencia del error y del mal.

Esto, decimos, que acontece hoy, ha sucedido siempre, desde Arrio, que negaba la divinidad de Jesucristo y pretendía que la Iglesia admitiera su doctrina, hasta Lutero, que negó la autoridad de la Iglesia y erigió en regla de fe el libre examen, anunciando al mundo que no se proponía más que reformar la Iglesia. No necesitamos recordar a nuestros lectores lo que respectivamente acaeció en los Concilios de Nicea y de Trento al arrianismo y al protestantismo, y en todos los demás a cuantas herejías han trabajado al Catolicismo.

Pero ¿qué es lo que con los Concilios acaeció a todos los errores anteriores? Lo que a la cizaña que nace y crece en un campo: mientras se halla confundida con la mies vive lozana a expensas de la vida de la buena planta, que al lado de aquella permanece raquítica y en peligro de hacerse estéril; mas en cuanto la callosa mano del agricultor separa a ambas, la buena espiga crece robusta y florace y fructifica copiosamente, en tanto que su enemiga yace en el suelo tendida y agostada esperando a que la tierra la consuma ó el fuego la reduzca a cenizas.

«Necesitaremos añadir, en conclusion, que el agricultor del vasto campo de la doctrina es la Iglesia, que los errores modernos son hoy la maleza confundida con el Catolicismo, y que las definiciones dogmáticas y los anatemas son el deslinde del error y de la verdad, y con el deslinde la tala, y con la tala la extinción del primero, dentro, por supuesto, de la Iglesia?»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 13.—El *Monitor* publica los decretos nombrando diputados cuetores en el Cuerpo legislativo al Sr. Alfredo Le Roux y al vice-presidente Romeuf.

También publica una disposición aumentando en cuatro céntimos el haber de los soldados de línea a causa del encarecimiento de los víveres.

Idem, 14.—El Cuerpo legislativo ha votado la ley de las sociedades comerciales por 127 votos contra 7.

Constantinopla, 13.—El almirante Vezzin-Bajá ha salido para Creta con dos grandes buques de coraza, dos vapores y 8,000 hombres.

Southampton, 13.—Acaba de llegar la Mala del Pacifico. Entre las noticias que trae no las hay de importancia. Casi todas se refieren a asuntos comerciales.

Paris, 14.—El virey de Egipto ha llegado ayer por la mañana a Messina, y se reembarcó inmediatamente para Tolon.

Nueva-York, 13.—El general Miramon ha muerto de las calenturas.

Los generales Castillo y Megia han sido fusilados.

Acerca de los asuntos de Méjico leemos en la *France*:

«Las noticias que recibimos hoy de Méjico por las vías de los Estados-Unidos, distan mucho de ser tranquilizadoras.

El sitio de Querétaro fué sostenido con gran vigor por el ejército imperialista que mandaba el Emperador Maximiliano. Durante seis días rechazó varios ataques que dieron los notables, y en diferentes salidas logró conseguir notables ventajas. Pero la traición del general Lopez cambió de repente la situación.

Este militar desleal entregó en cierto modo las llaves de la plaza al enemigo y buscó su salvación personal en este vergonzoso acto. De resultados de este deplorable incidente, tuvo el ejército imperialista que entregarse incondicionalmente y el Emperador Maximiliano fué hecho prisionero con los generales de su ejército.

Según las mismas noticias, parece que el general Mendez ha sido fusilado en virtud de un fallo dictado por un consejo de guerra, y ese mismo consejo ha sido llamado a fallar sobre la suerte del infortunado Soberano de Méjico.

Hay que tener presente que estas noticias proceden de un origen que no está exento de sospecha, y no hay todavía por lo tanto motivo suficiente para desesperar de la salvación del Emperador Maximiliano.»

El *Temps* de Paris, dice a su vez lo siguiente:

«Un telegrama de Nueva-York del 11 de Junio, transmitido por el cable, asegura con referencia a las últimas noticias de Méjico, que el jefe del ejército republicano que ha tomado a Querétaro, el general Escobedo, ha decidido que Maximiliano sea juzgado por un consejo de guerra. Otras versiones pretenden que Juárez estaría dispuesto a enviar al archiduque austríaco a Veracruz, desde donde el primer vapor que llegase lo conduciría a Europa. Hay que esperar aclaraciones ulteriores.»

Las noticias de Méjico recibidas en España por conducto de los periódicos de Nueva-York son de hecho anteriores a las que nos comunican los periódicos franceses.

Escríben de Paris con fecha del 12:

«Los diarios amigos del Gobierno han recibido un aviso para que eviten en lo posible ocuparse de la tentativa de asesinato del Czar. Según noticias que circulan con gran crédito, se cree que Berezowski, cuya familia había sufrido grandes persecuciones por parte del Gobierno ruso, ha sido buscado para cometer este crimen, y se habla de una cantidad fabulosa como recompensa de él. Así me aseguran que se deja sospechar después de oídos los ciento y tantos testigos que han declarado sobre este suceso.

«Aun cuando por recientes despachos se ha desmentido la noticia de un proyectado viaje a Francia de Su Santidad, hay aquí personas que siguen creyendo y aun deseando este suceso, que sería de grande importancia. Para el caso de que tenga lugar, se cree que el mundo católico le prepara una manifestación de esas que hacen época, y que el camino que el padre de los fieles deberá seguir desde Marsella a Paris, estará cubierto sin intermedio por dos filas de personas.»

Lord Stanley, llegado de improviso a Paris, fué anteayer recibido por el Emperador. Dicese que hoy sábado debe llegar también allí de incognito la Reina Victoria de Inglaterra, acompañada del Príncipe de Gales.

Nos parece que esta última noticia exige confirmación.

Es coincidencia notable que el día 5 de Junio, víspera de la tentativa de asesinato que ha tenido lugar en Paris, hizo el año que tuvo lugar otra tentativa igual contra el Czar en la corte de Rusia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE JUNIO DE 1867.

No puede menos de llamar la atención de cuantas personas tengan el vicio de leer toda clase de periódicos, la actitud que los órganos del liberalismo han tomado de algun tiempo a esta parte contra los diarios monárquico-religiosos, y los diputados que en el Congreso han emprendido nueva campaña contra el liberalismo.

Reina en este punto una conformidad edificante. Partidos que en el fondo del corazón (si corazón tuvieran los partidos) recíproca y mortalmente se aborrecen; la Unión liberal y los moderados, los semi-progresistas y los conservadores, como si obedecieran a una consigna, como inspirados por un mismo instinto de propia conservación, se ven momentáneamente unidos en precario consorcio y olvidando por aquel momento sus profundas antipatías personales, sus diversas posiciones en orden al presupuesto, solo se acuerdan de que son hijos de una misma madre, de que son, como vulgarmente se dice, lobos de una misma camada, para lanzarse denodados contra los picaros absolutistas, contra los oscurantistas reaccionarios. Al llegar a este punto no hay división, ni rencillas en el campo liberal: *El Diario Español* se convierte en eco del ministerialismo español; la sesuda *España* hace coro con *La Reforma*; *La Epoca* pierde el eterno balanceo de su cuerda floja; *El Imparcial* tiene las mismas pesadillas que *El Día*. Todos van a una, y a tantas y a ciegas (lo primero más frecuentemente) sacuden patos de benemérita sobre las costillas del *neismo*, como si acabaran de salir del cuerpo de guardia de la Milicia Nacional.

Al llegar a este punto el vicalvarismo se olvida hasta de los polacos: *El Diario Español* prescinde del Sr. Esteban Collantes. ¡Oh, no hay tales aguas del Leteo para las enemigas liberales como un artículo contra los reaccionarios!

¿De qué proviene esta actitud? ¿De dónde nace esta conformidad de miras entre la oposición liberal y el ministerialismo liberal?

Esa oposición generalmente se aprovecha de todos los medios posibles para molestar, aturdir, descomponer y derribar al Gabinete. Toda oposición liberal tiende naturalmente a la coalición tácita ó expresa, y procura aprovecharse de cuantas armas de combate encuentra en los arsenales de esa que se llama opinión pública; no se distrae un solo momento de su juego, que es el juego de los partidos, el juego de *quitarte tú para que me ponga yo*. Mas hoy la oposición

liberal obra al parecer contra su naturaleza, y como si los monárquico-religiosos estuviesen en el banco azul, arremete contra ellos, volviendo las espaldas al ministerio y formando peloton con los mismos ministeriales.

Los lectores exclusivos de *EL PENSAMIENTO* no pueden figurarse hasta qué extremo verdaderamente morboso llega esta preocupación liberal: artículos de fondo, párrafos sueltos, gacetas, folletines, todo sirve a los susodichos diarios de campo de batalla, y esto se repite un día y otro día, sin tregua ni descanso.

Vamos a departir con nuestros habituales lectores como íntimos amigos: vamos a darles una prueba mas de la confianza que nos inspiran hablándonos hasta de nuestras privadas impresiones, para que de esta manera se comprenda mas fácilmente el fenómeno que estamos examinando. Cuando en el largo trascurso de nuestras tareas periodísticas llegan días de calma, en que la prensa liberal no nos combate, ni nos difama, ni nos calumnia, nos alegramos por ella; pero, francamente, lo sentimos por nosotros. Ceemos firmemente que no cumplimos bien con nuestro deber de proclamar y defender la verdad, de descubrir y destruir el error. «Lo estamos haciendo muy mal, exclamamos melancólicos: ¿no nos injuriamos? Luego no les estorbamos. ¿No nos contradicen? Luego no sabemos pelear.

La irresistible fuerza de esta consecuencia, está en el corazón de todos nuestros asiduos lectores: está en la incontestable premisa de que antes pueden avenirse la luz con las tinieblas, que nuestras doctrinas con el espíritu liberal.

Pues bien; si del desden de nuestros eternos e irreconciliables adversarios podemos tener nosotros la culpa, de la inquietud que les infundimos, de la alarma que en todo su campo reina, de sus desatentados ataques y furiosas arremetidas, algún mérito puede corresponder a los defensores de la verdad. Y esta, que lo es indudablemente, puede proclamarla en alta voz el que las presentes líneas escribe, que, como saben nuestros lectores, ni en la prensa ni en las Cortes ha tomado parte hace algun tiempo.

Es ciertamente un espectáculo maravilloso el que están dando los diputados a quienes aludimos, pronunciando discursos notabilísimos todos por su elocuencia y haciendo resonar en el Congreso, con unidad de doctrina, robustos y enérgicos acentos contra el liberalismo, con incesante afán, con santa emulación, como si quisiesen limpiar la atmósfera de este recinto del halo impuro de gravísimos errores y blasfemias que en mas aciagos días han resonado bajo aquellas bóvedas. Allí se está oyendo a todas horas el eco de Donoso y el eco de Aparisi: allí hace enmudecer de asombro la voz del señor Nocedal, ora con un meditado discurso, ora con una brillantísima improvisación: allí el señor Cláres sustenta con tanto valor, como talento y galanura de estilo, una de las proposiciones que bastan para honrar toda una legislatura: allí el Sr. Bertran de Lis, el Sr. Tejado, el Sr. Garvia y otros oradores ya conocidos: allí brotan otros nuevos y sorprenden al público, hoy el señor Muquiza, mañana el Sr. Vinader, al otro el señor Menéndez de Luraca, el Sr. Fernandez de Velasco, el Sr. Selgas. Allí... ¿quién sabe los oradores anti-liberales que por vez primera harán oír su elocuentísimo acento todavía?

A la poderosa fuerza de la doctrina agrégase la del talento personal de cuantos la exponen, y a entrambas, la de la conducta de esta fracción del Congreso. Reina, no un afán inmoderado y perjudicial de oposición, sino un generoso deseo de persuadir a los mismos adversarios con desinterés, con abnegación, en provecho de los buenos principios, no en beneficio personal. Reina grande unidad en el fondo de las ideas y aspiraciones; pero al mismo tiempo grande variedad y libertad en cosas secundarias; porque los hombres que allí piensan de un mismo modo y tienden hacia un mismo fin, no caminan regimados, como soldados de filas, sino agrupados como peregrinos y disciplinados por la severidad de su conciencia, por su modestia, por el común deseo del acierto.

¿Cuando se ha visto cosa parecida en los partidos liberales? Nunca. Eso no es oposición, es amor a la verdad. Hoy votan con el ministerio, mañana en contra. No aspiran a derribarle, sino a corregirlo: no ambicionan su puesto, desean colocar en él las buenas doctrinas, y no exigen a los ministros todo lo que ellos sabrían hacer, sino lo que es capaz de hacer el ministerio dentro de los límites de sus fuerzas, de sus antecedentes, de las circunstancias, en una palabra, de la verdadera, no de la falsa prudencia.

¿Se extraña ya por ventura la actitud de las prensa liberal ante la sencilla cuanto formidable actitud de estos diputados, sostenidos y alentados por los periódicos monárquico-religiosos?

Sigan así todos ellos, sigan sembrando la buena semilla sin curarse de quién ha de recoger la mies. Esa semilla fructificará; ya va mostrando la

gordura de la espiga. Ya se oye allí lo que antes no se quería escuchar, y se reflexiona gravemente sobre lo que antes se afectaba oír risa, baldon y menosprecio. Ya va cayendo en ridiculo la palabra liberal. El ministerio mismo, no queremos ni debemos desconocerlo, ha contribuido algo a este resultado, tratando dignamente a los que con tanta dignidad se han visto en la dolorosa necesidad de combatirle algunas veces.

Sigamos todos unidos en las cosas esenciales tanto en la prensa como en las Cortes, y Dios bendecirá los esfuerzos de unos cuantos en provecho de toda la nación.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

EL REGICIDIO.

Un joven polaco de morigeradas costumbres, de intachable conducta, de clara inteligencia y aun de nobles sentimientos, según refieren las correspondencias de Paris, a impulso de su exaltación patriótica ha tratado de asesinar al Czar de Rusia, huésped hoy de Francia.

Los periódicos extranjeros apenas hablan de otra cosa: las felicitaciones a los Soberanos cuya vida ha estado en peligro llueven por todas partes; la indignación contra el asesino es general; la curiosidad por saber la causa del atentado no tiene límites.

Es digno de notarse que nadie puede creer que Berezowski no tenga cómplices. ¿Qué móviles han impulsado a un joven de 20 años a atentar contra la vida de un Soberano? ¿Resentimientos personales? Hay empeño en hacerlo creer; pero ni se confirma hasta ahora, ni aun confirmado bastaría para explicar el crimen. ¿Ambición? Para esto era preciso que Berezowski ejerciera una influencia grandísima en su país y la verdad es que ni la tenía, ni, atendiendo a su corta edad y a su nacimiento, era fácil tenerla. ¿Qué le ha obligado, pues, a cometer ese crimen? Esto se pregunta todo el mundo y nadie encuentra una contestación satisfactoria. «Exaltación patriótica, dice la mayor parte de los periódicos. Pero ni los que lo dicen muestran grande empeño en que lo crean los demás, ni los que lo oyen se atreven a dar completo crédito a semejante explicación. ¿Amor a la patria! ¿Desde cuándo el amor a la patria puede arrebatar a un honrado joven de 20 años hasta el punto de hacerle cometer uno de los crímenes más horribles? Hoy no se comprende el patriotismo sin la asociación, ni el regicidio sin complicidad, ni los grandes crímenes sin las lógicas. Que un joven se haga asesino y sacrifique su vida por exaltación patriótica, es poco menos que imposible en la sociedad actual.

Llegar hasta el crimen por la exageración de una gran cualidad, no es propio de nuestros tiempos. Pasaron ya aquellos en que el honor esclavizaba de tal modo a los hombres, que una sospecha era bastante causa para dar la muerte a una hija ó a una esposa; en que el patriotismo cegaba los ojos de la razón hasta el extremo de hacer del asesino Guillermo Tell un héroe, un salvador de la patria. No van hoy las cosas por ese camino; no es de temer que las grandes cualidades se exageren hasta el delirio. Por eso nadie puede creer que Berezowski no tenga cómplices. ¿Pues se hace hoy algo sin la asociación? ¿Hay algo en el mundo moderno fuera de las corporaciones? ¿Tiene alguna significación el individuo en nuestro organismo social? Explótase la riqueza por medio de grandes sociedades; cultívase la ciencia en grandes academias; fórmanse las leyes y ordenanse los códigos en grandes reuniones; ¿qué más? ¿Si hasta se escriben libros por sociedades de literatos! ¿Y un atentado político de tanta trascendencia como el regicidio, puede ser hijo de la exaltación puramente personal de un muchacho? Esto sería anómalo, y no estamos para creer en anomalías semejantes.

Dicen algunos que el regicidio es hoy más frecuente que nunca, por razón de las ideas que andan en boga. Puede muy bien ser así, y aun puede ser lo contrario sin inconveniente alguno. No tenemos gran interés en demostrar la frecuencia actual de ese crimen, ni, a nuestro juicio, las cosas se han de considerar por su cantidad, sino más bien por su calidad.

El Trono imperial de los romanos estaba teñido constantemente en sangre. Sobre el cadáver de un Emperador ceñía otro la corona de laurel y vestía el manto de púrpura hasta que un tercero le despojaba de corona y manto, y juntamente de la vida.

Ya la luz del Evangelio se había esparcido por el mundo y los Reyes no tenían aun la vida segura. Los godos, invasores de nuestra península, más que la doctrina del Salvador seguían en este punto el ejemplo de los romanos. Reyes y generales eran víctimas del acero de un traidor y acontecía que este traidor era próximo deudo de la víctima, si ya en la misma familia no salían dos traidores como de ello hay ejemplo en el si-

glo V: Theodorico mató á su hermano Turismundo Eurico mató á su hermano Theodorico. No puede darse sucesión mas sangrienta y espantosa. Leovigildo mató á su hijo Hermenegildo, honrado ya con las insignias de Rey. Parricidio y regicidio á la vez. ¿Quién no recuerda la tragedia de Montiel? ¿Quién ha olvidado las que del mismo género se representaban entre los condes de Barcelona? ¿No fué asesinado en un torneo un Enrique de Francia?

El regicidio, pues, tiene en el mundo una historia muy antigua; no es cosa de hoy ni importa mucho que sea mas ó menos frecuente. Lo que importa es saber su significación en una y en otra época, único modo de averiguar el grado de perversión de las sociedades.

En anteriores tiempos no se preguntaba al regicida si tenía cómplices, porque el regicida comunmente era impulsado por la ambición y esta no há menester de cómplices sino de instrumentos: prueba de ello es que de resultados del crimen solía el asesino ocupar el puesto de la víctima. El crimen, por lo tanto, era puramente personal; el móvil era una pasión ilícita.

Es hoy el regicida un hombre oscuro, incapaz de sustituir al Soberano contra quien atenta. La primera pregunta que se le hace es la de si tiene cómplices: en vano contestará negativamente; nadie le creerá. ¿Cómo es posible que un tal crimen no sea el resultado de un vasto plan concebido por una lógi, por un centro revolucionario ó por casi todo un pueblo? La incredulidad en este punto es lógi; nadie ignora que el regicida no es ya un crimen personal sino social. El hombre que le comete es el brazo que ejecuta: la cabeza está en otra parte; por eso se trata de buscar en seguida la cabeza. Pero qué pocas veces se la encuentra!

Todos la vemos, sin embargo; todos sentimos su influencia maléfica; no hay más distinción que esta: unos la vemos con horror, otros la ven con cariño: unos sentimos su influencia á pesar nuestro, otros la sienten porque la buscan y la apetecen. ¿Dónde está la cabeza que dirige todos esos atentados espantosos? ¿Qué misterio la envuelve ó qué poder es el suyo que aun estando á la vista de todos y ejerciendo sobre todos su maldita influencia, es difícil dar con ella cuando se la busca? ¿Será tal vez que no se la busca con empeño?

Ningún misterio la envuelve, en ninguna parte se oculta, ni es difícil dar con ella aunque no se la busque con empeño. Esa cabeza horrible de donde no salen sino ideas de exterminio y destrucción; esa cabeza que dirige todos los regicidios y todas las sublevaciones injustas, todas las licencias y todas las tiranías, se llama *revolución*. ¿Quién no la ha visto? ¿quién no la conoce? ¿quién ha dejado de sentir su influencia? Triunfante ha pasado su bandera por Europa á principios de este siglo, después de haberla espantado con los horrores del 93. Llena de orgullo y desvanecida por la victoria vive en Italia como en su propia cuna: allí han rodado tronos á su aliento y mermado ha sido por ella el territorio del Sumo Pontífice. Emperatriz quiere declararse en Alemania; regicida se declara en Polonia; déspota en Rusia. ¿Cómo, pues, se ha de encontrar esa cabeza infame si los mismos que la buscan son esclavos suyos?

¡Oh! Nos espantamos de los crímenes, nos indignamos contra los criminales y somos nosotros causa de aquellos y amparadores de estos. Mil veces nos ha dicho la revolución: «soy regicida por sistema é insurrecta y tiránica»; y nosotros hemos oído sus palabras con una sonrisa de benevolencia; la hemos acariciado unas veces por temor, otras por simpatía, y luego cuando practica su sistema nos horrorizamos, y destruimos el instrumento de que se ha valido. ¡Inútil destrucción! Mientras no se aplaste esa cabeza infernal que nos domina, vano será que castigemos á los regicidas, á los insurrectos y á los tiranos. Ridículas serán nuestras declamaciones, nuestra indignación y nuestras protestas de odio contra los malvados.

Si el regicidio es hoy un crimen social, ¿por qué nos contentamos con matar al regicida? ¿No es más preciso purificar la sociedad, limpiarla de esos gérmenes corruptores que engendran abortos semejantes, ponernos, en fin, frente á frente de la revolución, declarar una guerra sin tregua y no dar paz al ánimo hasta pulverizar al enemigo?

Se ha cometido un crimen inexcusable contra el Czar de Rusia: Francia ha manifestado su indignación unánime. Bien hecho. Rusia ha cometido crímenes inexcusables contra Polonia: ¿por qué Francia no ha manifestado tambien su indignación unánime? Inicuo y horrible es el regicidio—¿quién será el malvado que lo ponga en duda?—pero qué, ¿no es inicua y horrible la tiranía de la fuerza? El padre que abusa de su potestad, falta menos que el hijo rebelándose contra el padre: ¿pero no ha de haber leyes que amparen al hijo de las tropelías de un mal padre?

¡Ah! pueblos y Soberanos de la tierra, os quejais de las desgracias que os agobian y no quereis usar el único remedio posible: os habeis olvidado de Dios, pero Dios no olvida á los hombres. Habeis insultado á su Justicia y su Justicia no tolera los insultos de la miserable humanidad. Elegid, pues, con El ó contra El; si os poneis contra El, ¡desdichados pueblos, no os faltarán tiranos; desdichados Reyes, no os faltarán asesinos!

VALENTIN GOMEZ.

El Pabellón Nacional que empezó su publicación con carácter conservador muy subido,

casi reaccionario, se ha acordado de repente de que era liberal y echándose el kepis atrás, escribe las siguientes palabras:

«Los neos, no lo decimos nosotros, lo dicen ellos, tienen la Constitución en la izquierda, creemos que aludirá á la mano; dicen ademas que quieren la discusión y no la quieren. Esto, francamente, no lo comprendemos, ni es fácil.

Y no quieren la discusión porque, segun ellos, si se perdió el hombre fué... por discutir con la mujer.

Que me traigan la manzana!

No entendemos el chiste, sin duda porque en la última frase debe haber una errata de imprenta. ¿Ha querido decir *El Pabellón* que le traigan la manzana ó que le traigan... otro vegetal?

En punto á chistes, nosotros le daríamos calabazas.

Un artículo que escribe *El Imparcial* termina con este contundente párrafo:

«En España vemos franco el camino de la libertad, seguro y segurísimo su triunfo, porque no hay solución alguna para los reaccionarios en la cuestión de las cuestiones; el hambre.»

En una de las principales ciudades de España resistíanse los individuos de la benemérita á entregar las armas conforme á los deseos del Gobierno vicalvarista. Mas la razón de la fuerza les obligaba á ello y uno de aquellos *ilustres* miembros, depositando uniforme, fusil y municiones en brazos de su mujer para que esta á su vez los depositara en el gobierno de provincia, exclamó con acento entre dolorido y furioso:

—¿Y ahora con qué cómo yo?

A *La Epoca* le ha salido en las provincias Vascongadas un respetable *Cura párroco*, que le viene que ni de molde para clamar de continuo contra los abusos que, segun dice se han cometido respecto de pensiones de exclaustros.

Aconsejamos al *Párroco respetable* que se cuide menos de los exclaustros, y más de sus parroquianos; y á *La Epoca* que dejándose de *Curas anónimos*, haga caso á nosotros, y emplee su celo en pró de los intereses del Estado, predicando uno y otro día la necesidad de revisar ciertos expedientes de cruces de Cádiz, de cesantías y jubilaciones que nadie en Madrid ignora cómo han sido otorgadas. Algunos millones podrían ahorrarse con esta revisión.

Debemos advertir al *Español* que no malgaste el tiempo haciéndonos preguntas á las que por ahora no queremos contestar. Y supuesto que anda tan desocupado, á pesar de sus funciones ministeriales, bueno fuera que antes de dirigirse inútilmente preguntas, tratara de persuadir á sus lectores de que *El Español*, que hoy se escuda en el voto de algunos Prelados en el Senado para atacar á los que no somos ministeriales, es el mismo diario que en 9 de Febrero de 1866 escribía textualmente las escandalosas líneas siguientes:

«Los neos cumplen con su obligación faltando á la verdad. Mas valiera que los Obispos hubiesen cumplido con la suya viniendo al Senado, donde tienen asiento, á discutir y sostener los derechos del Soberano Pontífice.»

El señor conde de Heredia Spínola defendió anoche una adición á los presupuestos para que se reponga la capitania general de Navarra, suprimida vergonzosamente por la union liberal. Darémosle este incidente de la sesión así que lo publique el *Diario* de las minas.

La adición fué desechada en votación ordinaria.

La Epoca aconsejaba á los senadores y diputados anti-liberales que piensan ir á Roma dentro de breves días, que se quedasen por allá. *El Imparcial*, admirado de ver la sesuda *Epoca* echándose de calavera, escribe un artículo intitulado *El viaje á Roma*, diciendo que aquellos senadores y diputados, ya vuelvan ó no de Roma, deben examinar con cuidado la ciudad pontificia para curarse de muchas preocupaciones, entre ellas de la intolerancia religiosa y política.

Bien se conoce que *El Imparcial* no ha estado en Roma, ni en cuerpo ni en espíritu. Bien se conoce que apenas ha leído otro historiador de la ciudad Eterna que Garibaldi, el autor de tantas proclamas fraternales. Bien se conoce, en fin, que es liberal de pura raza y, por tanto, que habla de Roma como quien habla de la mar.

Los que vayan á Roma verán cosas muy distintas de las que dice *El Imparcial*. Verán á Pio IX, al enemigo mas incontrastable del liberalismo, mantenerse firme en medio de su humana debilidad sobre la cumbre del Capitolio cristiano, aborreciendo de todo corazón al espíritu maligno que casi se ha hecho dueño de la moderna sociedad y pidiendo con lágrimas de dolor por los desdichados que combaten la barca de Pedro. Verán cómo la Iglesia solo sabe glorificar al hombre declarándolo grande y bienaventurado en su humildad, y cómo sabe castigarle declarándolo miserable y pequeño. Verán que la política de Roma, que arranca del cielo, mira siempre á mayor altura que el resto de las políticas humanas. Verán, en fin, v téngalo esto muy presente *El Imparcial*, que allí se considera á los liberales como nosotros los consideramos aquí, y se llaman católicos los mismos que aquí en todas partes se dan ese honroso nombre para distinguirse de aquellos otros.

De una correspondencia de Madrid á un periódico de provincia, tomamos las siguientes noticias relativas al viaje de S. M. á Roma:

«El viaje está ya acordado para la primera quin-

cena de Julio próximo. La Reina irá á Alicante ó Barcelona, donde se embarcará para Civita-Vecchia á bordo de la fragata *Villa de Madrid* ó de la *Cármen*.

S. M. visitará la capital del orbe católico y ofrecerá á los pies del Papa una cuantiosa ofrenda que monte á dos millones de reales.

Desde Roma es posible que vuelva la Reina al puerto de Civita-Vecchia y se embarque hasta Marsella, donde tomará el tren imperial que la llevará á París.

Durante la ausencia de la Reina quedará de regente del Reino S. M. el Rey.

Las Cortes es seguro que suspenderán sus tareas para el 8 de Julio próximo.

En la sesión del 11 de Junio el Sr. Cláros pidió la palabra para alusiones, y dijo textualmente lo que sigue:

«El Sr. CLÁROS: Continuando, señores, el señor ministro de la Gobernación las formas sumamente benéficas que ha tenido conmigo en nuestro debate parlamentario del sábado, me ha dirigido una alusión que sin duda me favorece, porque me da una importancia que no creía tener. Debo, pues, primero por cortesía, y luego por otros motivos más altos, hacerme cargo de esta alusión. Respetando, no obstante la disposición del Congreso, naturalmente dirigida al interesante fondo de este debate, voy á ser sumamente breve.

La cuestión promovida respecto de mí, es de si yo soy liberal ó no soy liberal. Pues no soy liberal. No puede ser mi contestación mas clara.

Permítame el señor ministro añadir algunas palabras para explicar lo que á una inteligencia tan lúcida como la suya, á una memoria tan feliz ha podido hacerle caer en equivocación. Yo he tenido el honor de defender ante vosotros el principio de discusión política segun lo ha escuchado el Congreso en mi citado discurso; pero sacado de la esfera del liberalismo, y planteado bajo la sombra tutelar de la monarquía, con la guía del sentimiento católico, que deja la cadena venerable de la tradición, y desenvuelto siempre dentro de los límites del orden y de la justicia. Mis palabras están perfectamente consignadas en el *Diario de las Sesiones*, y por lo tanto, no puede haber sobre esto tergiversación ninguna.

Cinéndome á la cuestión particular del liberalismo, diré que yo, naturalmente indulgente por carácter, y que veo los gravísimos peligros que sobre el país pesan, que no amo las divisiones, sino la union de todos, y no quisiera que por una mera calificación se dividiese nadie; y cuando hablaba de la palabra liberal, decía á los señores de la mayoría: «puesto que estais tan encarnizados con ese nombre, toda vez que lo considerais compatible con el Catolicismo, al cual acabais de prestar testimonios sinceros de adhesión, conservadlo enhorabuena.» Yo no lo admito. Como no soy más que doctor en leyes, y no doctor en teología, no me meto á decidir el pró y el contra; veo una mayoría respetable que se complace en llamarse católica, y mientras no medie una declaración formal que le quite evidentemente ese título, por nada trataré de quitárselo yo. Es cuanto debo decir en este particular. Piense cada cual lo que quiera. Mi deseo es estar unido con todos los hombres del principio de autoridad, como lo he dicho terminantemente, mientras no haya una necesidad insuperable de separación. Por lo demás, puesto que veo condenada en el *Syllabus* esa palabra, y cuando menos hay dudas, en caso de duda me atengo á lo más seguro. Me basta en moral con el título de católico, y en política con el de reformista, y concluyo repitiendo lo que dije antes: yo no soy liberal.»

El *Cronista* de Nueva-York ha traído á Europa las siguientes noticias de nuestra escuadra en América:

«Segun una carta fechada el 21 de Mayo en la capital de la isla de Cuba, el 19 por la tarde salió del puerto de la Habana, con dirección á Santa Marta y Cartagena en Indias, el vapor de guerra *Francisco de Asis*, llevando á su bordo al jefe de escuadra y comandante general de aquel apostadero, D. Guillermo Chacon.

El día 17 habian salido tambien de Santiago de Cuba la *Nave de Tolosa*, al mando del capitán de navío D. José Ignacio Rodríguez Arias, y la *Cerona* que apresó al *Tornado* en las aguas de Funchal. A pesar de que en un principio se dijo que la *Nave* debía ir á unirse á Santhomas con los demás buques al mando de Mendez Nuñez, segun la carta que tenemos á la vista, creíase que una y otra fragata seguirían la insignia del comandante general del departamento, es decir, que irían á Cartagena con el *Francisco de Asis*, con lo cual serían tres buques poderosos los que tendríamos allí.

Por estos antecedentes es fácil colegir que la misión del general Chacon á Cartagena se refiere á la detención del *Cuyler*, y tiene por objeto zanjar las dificultades que con motivo de ella pueden haberse suscitado.

No desesperemos, pues, de que el comandante general del apostadero de Cuba vuelva en breve á la Habana llevando á remolque de uno de los buques que le acompañan al *Cuyler* ó *Rayo*, ya para que se examine si es buena presa, ya porque lo abandone á su merceda suerte el Gobierno de Nueva-Granada, segun se indica en los siguientes párrafos de una carta fechada el 11 de Mayo en Colon:

«El 9 regresó el *Oseala*, trayendo á su bordo á trece de los marineros engañados, los que le fueron entregados, no sin algunas dificultades, después de haberlos exigido terminantemente á nombre de su nación. Dichos marineros se afirman en su denuncia; y si, como es natural, esta ha sido originada por mal trato, sus declaraciones pueden ser fatales para el buque, para Colombia y para su ministro en los Estados-Unidos de América, pues nadie mejor que ellos podrán dar informes sobre el manejo é intenciones del buque.

El Congreso exige á Mosquera explicaciones sobre todo esto, y él, segun dicen los periódicos, ha contestado que el buque es de su propiedad particular. Difícil que el gran general haya dado tal pifa.

En una última hora se dice que el Gobierno ha desaprobado la conducta del general Salgar relativa al *Rayo*; y aunque esto sería entregar el buque á su propia suerte, ó más bien dicho, á España,

puede ser lo más cierto; pues en el estado en que se han puesto las cosas, es la salida más honrosa para Colombia, ó quizá la única posible.

El mismo *Cronista* publica en un número del 1.º de Junio el telégrama siguiente:

«Madrid, 29 de Mayo.—El Gobierno ha mandado reforzar poderosamente la escuadra del Pacifico. Las esperanzas de la paz se desvanecen. La segunda campaña será vigorosa y decisiva.

Aunque siutamos en el alma que esa fatal querrela no haya concluido, porque se trata de naciones que tienen nuestra civilización y nuestra propia sangre, todavía nos damos el parabien de que el Gobierno de España no difiera más la solución de un asunto que es necesario concluir á todo trance.»

El *Cronista* de Nueva-York publica tambien noticias de Chile y del Perú.

Al 20 de Abril alcanzan las noticias de Chile. La escuadra aliada no volverá por ahora á hacer ejercicios, pues el *Arauco* no se halla todavía en estado de salir á la mar. Es aun un misterio el viaje del vapor *Valdivia*, aun cuando algunos aseguran que habia ido al Callao en comision importante del servicio. Tampoco se sabia nada del *Maipú*, pero se creia que habia ido al Sur en busca del *Concepcion*, que se hallaba en Ancud, procedente del Estrecho de Magallanes.

Iban tomando consistencia los rumores de cambio ministerial.

Los periódicos de Santiago se ocupan de la circular de Mr. Seward, relativa á la celebración de una conferencia en Washington para arreglar las dificultades pendientes entre España y las repúblicas aliadas, y preciso es confesar que nada bien librado sale el digno ministro de Estado de esta nación. Nuestros colegas impugnan una por una las razones expuestas por Mr. Seward, y dicen que el Congreso de plenipotenciarios es inútil, como inadmisibles es el arbitraje propuesto para en caso de desavenencia.

A pesar de que la mayoría de los periódicos dicen que las proposiciones hechas por el Gobierno de los Estados-Unidos han sido rechazadas, el periódico *La República*, que es el que recibe las inspiraciones del presidente de Chile, da á entender que no sería imposible que una vez reunido el nuevo Congreso tenga la misión de poner término honroso á la guerra con España.

Las noticias del Perú alcanzan al 27 de Abril. Cada día era allí mayor la animosidad contra España, y la gente belicosa clamaba con mas fuerza por la prosecución de la guerra contra nosotros.

Se habia propuesto al Congreso por un chileno llamado Millán la venta de un monitor construido en los Estados-Unidos, en la suma de 1,500,000 pesos, municionado y provisionado, entregable en el Callao á los cuatro meses en que se firme el contrato; pero como el vendedor pedía muchas garantías, nada definitivo habia resuelto aun el Congreso.

A pesar de los propósitos bellicosos de los peruanos, dudamos puedan llevarlos á cabo, si es cierta la noticia que vemos en una carta de la citada fecha, de que los rebeldes de Cuzco y Mochea solo habian sufrido un pequeño descalabro, que se habian levantado nuevas provincias, y que Castilla y Baltha se habian puesto al frente de los insurrectos.

Segun cuenta el *Cronista*, á la fecha de las últimas noticias de Santhomas quedaban descargándose los efectos de la barca *Palmas*, que iba con artillería y municiones al Callao, y que tuvo que arribar á aquel puerto por causa de graves averías.

Crease que la composición de sus averías duraría dos ó tres meses. Cuando vuelva á la mar nuestras autoridades de Puerto Rico lo sabrán previamente, y algun buque de guerra español tendrá cuidado de apresarla fuera de las aguas jurisdiccionales de Santhomas.

Lleva cañones de los calibres más gruesos que se construyen en los Estados Unidos, y proyectiles y pólvora abundantes para ellos.

El lunes celebrará sesión el Senado, y se discutirá el proyecto de ley de canalización del Ebro.

En la sesión de ayer se ha presentado en el Congreso la siguiente enmienda:

«Pedimos que al proyecto de ley de presupuestos se añada el siguiente artículo:

«Se restablece la capitania general de Navarra en los términos prescritos en el artículo 1.º de la ley de 16 de Agosto de 1841, y se autoriza al Gobierno para que de la cantidad consignada en el presupuesto del ministerio de la Guerra destine á este servicio la suma que considere necesaria.—Heredia Espínola.—Muzquiz.—Cadorniga.—Izco.—Cláros.—Vinader.—Nougués.—Villoslada.»

Esta proposición fué desechada en la sesión de anoche.

Las correspondencias de la Habana dicen que habia sido detenida por contravenir á los reglamentos de aquel puerto la barca anglo-americana *Ocean Home*, suceso que da motivo á la prensa exaltada de Nueva-York para decir que esta cuestión ha de dar lugar á dificultades parecidas á las de la barca *Victoria* con Inglaterra. El *Cronista* demuestra que las autoridades han estado completamente en su derecho al detener un barco que habia querido defraudar á la Hacienda española.

Se habia llevado á efecto el arreglo entre comerciantes y almacenistas de viveres. La situación mercantil de la Habana no habia mejorado de un modo perceptible.

Se habia hecho cargo del mando militar de la plaza de la Habana el mariscal de campo D. Juan Herrera Dávila.

Ha muerto en la Habana el doctor fray Ambrosio Herrera, secretario que ha sido muchos años de aquella Universidad, y perteneciente al convento de predicadores de la Habana.

Los periódicos de Puerto-Rico dicen que el intendente D. Gabriel Alvarez se encontraba fuera de peligro en la grave enfermedad que habia padecido. El regente de la audiencia de Puerto-Rico, señor Calveton, habia sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica.

Sabiase ya en Puerto-Rico que el general Mendez Nuñez, con su escuadra, habia marchado á Santhomas para dirigirse luego desde allí á Montevideo.

No es solo á Paris sino tambien á España á donde hacen venir los periódicos al Sumo Pontífice.

Excusado es decir que estos rumores no tienen por ahora fundamento. Grande honra fuera ciertamente para España verse visitada por el Padre común de los fieles.

Ayer mañana llegaron con toda felicidad á Civita-Vecchia los señores Obispos que conducía á la Ciudad Eterna el trasporte *San Quintín*.

Hoy á primera hora habla el Sr. Cánovas del Castillo en contra de la reforma del reglamento, y siquese dando bastante importancia á este discurso por las declaraciones que se esperan.

Dice un periódico que ayer tuvieron una larga conferencia los señores ministro de Hacienda y Gracia y Justicia con algunas otras personas, para tratar de varios puntos jurídicos relacionados con el proyecto de creación del Banco hipotecario.

Ayer estuvo reunida por espacio de cuatro horas, y dejó muy adelantado su trabajo la comision del Congreso que entiende en el proyecto de ley sobre conversión de deudas.

Se ha constituido en el Congreso la comision que ha de dar dictámen sobre el proyecto de concesion del ferro-carril de Utrillas, nombrando presidente al general Reina y secretario al Sr. Paz. La comision ha pedido todos los antecedentes necesarios y en breve dará dictámen.

Consultada de real orden la audiencia de esta corte acerca de la supresion de salas, abogacías fiscales, juzgados y una secretaría, la junta de gobierno pidió dictámen al fiscal de S. M., y después de examinar este trabajo se ha conformado con él. Resulta de este dictámen que el número de negocios que en todos conceptos se despacharon durante el año anterior en esta audiencia asciende á más de 20,000, pasando de 8,000 las causas criminales. Por lo que hace á los juzgados, habiéndose cargo el fiscal de los que comprende cada una de las cinco provincias que pertenecen á este territorio, ha designado las de entrada, ascenso y término; ha fijado para buscar su mayor ó menor importancia, los pueblos que comprende cada uno, el número de sus vecinos ó habitantes el de causas en igual período y otras observaciones dignas de consideración, y ha designado por último aquellos juzgados que en su opinion se hallan más dentro de las condiciones que el Gobierno de S. M. desea para dar el mayor acierto posible á la reforma.

El cónsul de la república de Liberia en esta corte, con objeto de disipar cualquier recelo que el comercio español pudiera tener de abordar á los puertos de la expresada república por desconocer la decidida protección que el Gobierno liberiano presta al tráfico de buena fé sin distincion de nacionalidades, se ha dirigido al señor ministro de Estado manifestándole, entre otras cosas, que los buques españoles que frecuentan la costa de Guineá podrían visitar con ventaja los puertos de Liberia, donde hallarían autoridades que les prestarán toda clase de protección y facilidad de vender los productos peninsulares, contando para su retorno con los del país, como son el aceite de palma y otras clases de aceites vegetales, arroz, café, azúcar, algodón, añil, nuez, pimienta y féculas, así como toda clase de provisiones que puedan necesitar las tripulaciones de los buques.

Por Real decreto que publica hoy el periódico oficial, se nombra á D. José Maria Bremon, director general de Agricultura, Industria y Comercio.

La *Gaceta* publica hoy un Real decreto reglamentando el servicio de las bibliotecas, archivos y museos. La mucha extension de este decreto nos impide publicarlo en *El Pensamiento*.

Anuncia hoy el periódico oficial que el muy reverendo Arzobispo de Santiago de Cuba, por sí y á nombre de su Clero, y el reverendo Obispo de la Habana en union del Cabildo de su catedral, han elevado á S. M. en 29 de Abril último respetuosas y sentidas exposiciones consignando su viva adhesión á la Real familia y á las instituciones del país, y la reprobación con que no pueden menos de considerar todo acto ó discurso que tienda á vulnerarlas.

Los diputados de la provincia de Badajoz han tenido una entrevista con el señor ministro de Gracia y Justicia para exponer á su consideración las dificultades con que se tropieza para la supresion de algun juzgado en dicha provincia.

Parece que el señor ministro convino con dichos diputados en la imposibilidad de que se disminuyan allí los jueces de primera instancia.

Hoy se reunirá la comision del Senado que entiende en el proyecto de ley reformando el recurso de casacion en lo civil y establecimiento en lo criminal.

Hemos recibido noticias de las Baleares que alcanzan al día 13.

El sábado por la mañana habia salido del puerto de Palma la corbeta de guerra *Villa de Bilbao*.

Los habitantes de aquellas islas han sabido con gran satisfacción que el gobernador ha gestionado cerca del Gobierno para que permita la introduccion de cereales en aquella provincia: se tenían esperanzas de que el Gobierno accediera á los deseos de los pueblos.

Anunciase en Barcelona la salida de un vapor que por precios reducidos llevará á Civita-Vecchia y volverá á España á los viajeros que quieran asistir á las fiestas del centenario. La salida de este vapor pende de que se reúna número suficiente de pasajeros. Los precios de ida y vuelta que se han establecido, son: 40 duros en primera clase, 30 idem en segunda, 25 id. en tercera con litera, y 20 idem sin litera.

NOTICIAS GENERALES.

Para premiar el mérito conatado por varios individuos de mar de las matriculas de De-

nia y Cullera, con motivo de los siniestros marítimos ocurridos en aquella costa durante el horrible temporal que tantas desgracias ocasionó en los días 2 y 3 de Marzo último, la Reina, según Real orden que publica hoy el periódico oficial, de conformidad con el parecer de la Junta consultiva de la armada, se ha dignado conceder la Cruz de plata del mérito naval al prohombre del Grao de Gandía, Vicente Martí y Ferrer, y a los matriculados Domingo Morell y Moncho, Andrés Torres y Barber, Francisco Ribes y Peiró, José Antonio Candel y Escotto, Vicente Capellano y Pardo, Pascual Moncho y Gregori, Antonio Ferrer y Julio, José Pérez y Muñoz, Bautista Sebastián y Anamaria y Vicente Mondella y Pizarro, este último de la matrícula de Denia, que dirigiéndose por la playa al lugar del naufragio del buque italiano *Fortuna Constante*, y goleta francesa *Familia allice*, lograron, con heroicos esfuerzos, batar al agua una laucha y salvar la vida de los naufragos con inminente riesgo de perder la suya; concediendo asimismo la cruz sencilla de María Isabel Luisa a los cabos de matrícula Vicente Llorca y Antonio Bayona, y al marinero Vicente Viciano, que se distinguieron notablemente por su valor, celo y actividad.

Es también la Real voluntad, de acuerdo con el dictamen de la expresada corporación, que tanto al ayudante de Marina del distrito de Denia, teniente de navío D. Alonso Salguero y Gomez, y al de Cullera, alférez de navío graduado D. José Morell y Espada, al asesor de este distrito D. Enrique de Aguilár, y al escribano del mismo D. Juan Crisóstomo Moreno, así como al alcaide de Gandía y demás personas de esta población y de las inmediatas que tomaron parte en los trabajos de salvamento de hombres y efectos, se les manifieste el agrado con que S. M. se ha enterado de su noble y generoso comportamiento, dándoseles por ello las gracias en su augusto nombre.

La escampavía «Gaditana» del apostadero de Algeciras, aprehendió en la madrugada del 7 del actual en aguas de aquella bahía, un bote con 11 bultos de tabaco.

La nombrada «Centella» del mismo apostadero, aprehendió en la mañana del 8 del corriente en uno de los huertos de la línea cuatro bultos de igual género.

La donación de la igual clase «Fellisa», del tercio de Santander, aprehendió en la madrugada del 28 próximo pasado frente a la Casa Consistorial de Motrico tres paquetes de contrabando.

El bote del pontón «Cristina» del apostadero de Algeciras, aprehendió en la madrugada del 8 del actual en aguas de Puente Mayorga un bote con 12 bultos de tabaco.

A las tres y media de la tarde del jueves sonó hacia los jardines de la Cuesta de la Vega la detonación de un arma de fuego. En el acto acudió al citado sitio el celador de policía urbana número 289, el cual halló tendido en el suelo un hombre decentemente vestido, como de unos treinta y tantos años de edad; tenía un cachorrillo en la mano izquierda, con el que se había disparado un tiro, causándose una herida mortal en la sien del mismo lado. No pudo articular palabra alguna, y cuando llegó el juzgado de guardia era ya cadáver. No se pudo en los primeros momentos identificar su persona, ni se sabe las causas de este suicidio.

La doce menos cuarto de anteañoche se prendió fuego en una bohardilla de la casa número 2 de la plazuela de San Miguel; con el pronto auxilio de las bombas y los operarios de policía urbana se consiguió apagarlo a la media hora, sin que hubiera que lamentar desgracia alguna personal.

El jueves de la semana próxima dará principio en el oratorio del Olivar una solemne novena al Sagrado Corazón de Jesús, y el día 23, último de las funciones, habrá gran orquesta por mañana y tarde. Alternarán en la predicación durante estos cultos los señores D. Sabas Trapiella, D. Miguel Lorenzo Mora, D. Ventura Medrano y D. Félix López Soldado.

Los niños que en gran número se reúnen por las tardes en la plazuela de Oriente, acostumbran muchas veces arrojar piedras que suelen lastimar a las personas que circulan por aquel paseo. La que nos ha hecho esta observación lo sabe por experiencia, y extraña, como nosotros, que se toleren estos juegos perjudiciales en un sitio tan público y tan concurrido.

Leemos en un periódico de Badajoz: «Ha empezado la siega del trigo, si bien en algunos terrenos se halla esta planta todavía en la elaboración del grano, puede sufrir mucho si el calor no cede. Los graneros están ya ocupados por gran número de faenas de cebada: las habas no han correspondido a las esperanzas de los labradores.»

Algunos emigrados procedentes de Portugal de los que estaban en las islas han llegado a Badajoz y muy pronto serán destinados al ejército. Pertenece a los extinguidos regimientos de caballería húsares de Bauen y de Calatrava; también hay entre ellos algunos soldados de infantería de Almansa.

Ha llegado a Madrid el comandante general de Ceuta Sr. Orbe.

En la villa de Cabeza Mesada, distante tres leguas de Quintanar de la Orden, ha ocurrido una dolorosa catástrofe con motivo de la fiesta de San Antonio. El proteccionero quiso disparar multitud de luchos de colores de un mortero que al efecto colocó en el suelo; pero lo hizo con tan mala suerte, que habiendo reventado aquel, hizo el mismo estrago que una granada o bomba cargada de metralla, mataudo horroresamente a un hijo del notario del Corral de Almaguer, a una joven de veinte años y a una niña de corta edad, é hiriendo de gravedad a una porción de espectadores. El juzgado de Quintanar entiende en el asunto.

Debiéndose proveer, conforme al art. 32 del reglamento de veterinaria, ocho pensiones en alumnos pobres de los más aventajados que, concluido el estudio del primer período de la enseñanza, quieran cursar el segundo en la escuela de Madrid, anuncia la dirección general del ramo que los aspirantes pueden presentar sus solicitudes en las escuelas dentro de un mes, acompañadas de los documentos que acrediten las notas que han obtenido en el estudio del primer período de la carrera, y de una información recibida en forma legal con la que comprueben su pobreza.

Anticipase el descubrimiento del colorido en fotografía. El inventor es Mr. Poitevin, autor del procedimiento foto litográfico. Si el hecho es cierto, causará una verdadera revolución en la materia.

Los señores tenientes de alcalde de esta capital han reunido en sus respectivas oficinas a los tahoneros y horneros del distrito con objeto de manifestarles que, con motivo de las bajas previamente acordadas entre dichos industriales y el ayuntamiento, pueden presentarse desde hoy en las oficinas o almacenes de los doks, donde podrán tomar al precio de 65 rs. fanega, libre de todo derecho, el trigo que necesitan para elaborar el pan que cada uno expenda de ordinario.

PARTE RELIGIOSA.

Santos de hoy. Santos Vito, Modesto y Crescencia.—Témpora.—Animas.

Santos de mañana. San Marcelino, San Quirico y Santa Julita, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas Trinitarias, calle de Lope de Vega. A las diez será la Misa solemne, en la que será orador D. Manuel García Caballero. A las seis se rezará la Estación, Rosario, sermon que dirá don Miguel Fernández, trisagio cantado y solemne reserva; antes y después de los actos religiosos, se dará la absolución general.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Carmen en su iglesia ó en la parroquia de San José.

Se reza de la presente festividad con rito doble de segunda clase y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica y de San Juan Francisco de Regis.

SANTOS DEL LÚNES. San Manuel y compañeros mártires y el beato Pablo de Arezo, Confesor.

CORREO DE HOY.

La revolución está apurando toda clase de medios para impedir que al Centenario acuda el mayor número posible de fieles. Según el *Observatore Romano*, ha principiado a circular el rumor de que la solemnidad se celebrará en uno de los días de la octava de la fiesta de San Pedro, y no el día 29. El *Observatore* desmiente el rumor, y asegura que no se ha hecho ni se piensa hacer ninguna alteración en este punto.

Según escriben de Roma, el ayuntamiento de dicha ciudad ha resuelto dar, con motivo del centenario de San Pedro una gran fiesta en obsequio de todos los Obispos en los salones del Capitolio; hacer una gran lotería en favor del pueblo en la plaza del Siena en la quinta Borghese, y disparar dos distintos castillos de fuegos artificiales en la «Girandola».

El príncipe Borghese va a dar también un espectáculo público en su quinta.

El bandolerismo ocupa actualmente muy poca la atención pública; lo único que se sabe es que un antiguo jefe ha sido muerto por una partida a la que inducía a dejar las armas y a ponerse espontáneamente a disposición del gobierno pontificio.

El día 6 del corriente celebró una sesión la Academia de religión católica de Roma, a la cual asistieron diez Cardenales, y gran número de Obispos y eclesiásticos. Mons. Shecher, antiguo predicador apostólico, leyó un elocuente discurso en el que demostró que los pueblos que se separan de la Santa Sede no pueden conservar por mucho tiempo la verdadera civilización. A juzgar por lo que escriben sobre este particular desde Roma, donde mas brilló la elocuencia de Mons. Shecher, fué en el brillante paralelo que hizo entre las naciones católicas y no católicas poniendo de manifiesto las inmensas ventajas que llevan las primeras a las segundas.

¿Qué dirán a esto los anti-católicos y los católicos sinceros?

Monseñor Bartolini, secretario de la congregación de Ritos, y Canónigo de la basílica de San Juan de Letran, ha publicado un folleto con el fin de probar que el año 67 de la Era cristiana es el en que sufrieron el martirio los Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Nuevos apuntes para la historia de la civilización moderna:

«La mayor parte de los Obispos que el Papa preconizó últimamente para varias sedes de Italia no han cobrado un maravedí; el Gobierno ha secuestrado sus bienes, y hasta ahora no les da medios para subsistir. Esos pobres Obispos viven de los socorros que reciben de los eclesiásticos de su diócesis, y aun de los fieles.»

Parece que en Florencia se halla en incubación un nuevo proyecto rentístico para el caso de que fracasara el de Erlanger; ignoramos cual sea. Lo que se quiere, dice a este propósito un diputado de Florencia, es sacar 600 millones de francos de los bienes del Clero, y consiguiendo este objeto, no se reparará en los medios.

Por el hilo pueden nuestros lectores sacar el ovillo.

Según escriben de Ginebra, el catolicismo hace rápidos progresos en la población. El año último pudieron los católicos intuitivamente facultar para fundar dos iglesias; pero el número de fieles de todas clases y edades ha aumentado tanto, que el Gobierno no ha podido menos de darles la autorización que el año pasado les negó. Sabido es que en Ginebra existe la anarquía religiosa de una manera inconcebible; el protestantismo reina allí en todas sus manifestaciones, y además hay cismáticos, judíos y musulmanes pero de algún tiempo a esta parte el catolicismo va sobreponiéndose a todas las sectas que en Ginebra alimentan los intereses mercantiles de diversos pueblos.

Aquella famosa comisión italiana mandada por el Gobierno de Víctor Manuel a Palermo con el objeto de averiguar las necesidades sociales y políticas de los palermitanos ha vuelto a Florencia el día 1.º del actual cuando se halla ejerciendo sus funciones en toda su plenitud. Los periódicos que nos dan la noticia no saben la causa de este suceso que les sorprende, pero según sea su modo de ver las cosas, se atreven a presumir que la causa puede ser el temor de los comisionados al cólera, ó la falta de confianza en ellos por parte del Gobierno.

En Roma se están haciendo los preparativos necesarios para la próxima solemnidad del Centenario de San Pedro, y de la canonización de los bienaventurados, y mártires y confesores que la Iglesia va a colocar en el catálogo de los Santos.

El Vaticano se está decorando con una magnificencia indecible, y todas las gentes contribuyen a porfía con cuanta seda y objetos preciosos pueden contribuir para adornar la gran basílica. Donde, según escriben, se está desplegando una profusión asombrosa, es en el número de luces que arderán dentro y fuera del Vaticano durante las próximas fiestas.

CORTES.

CONGRESO.

PRESENCIA DEL SR. BELDA.
Extracto de la sesión celebrada el día 14 de Junio de 1867.

Abierta a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El señor marqués de Sardoal y otros señores diputados pidieron que constasen sus votos conformes con la minoría unos, y otros con el de la mayoría, en la votación de anoche.

Se aprobó el dictamen de la comisión sobre las actas de Lugo, y fué aprobado sin debate, quedando proclamado diputado el Sr. Selva.

Se aprobó sin debate la proposición concediendo un ferrocarril de Jerez a Bonanza pasando por Sanlúcar de Barrameda.

Se puso a discusión el proyecto de ley sobre redención y enganches, empezando por el voto particular del Sr. Garvia.

El Sr. Lora usó de la palabra en contra de dicho voto particular.

Suspendida la discusión, juró y tomó asiento el Sr. Selva, que ingresó en la segunda sesión.

Reforma del reglamento.

Continuando la discusión pendiente, dijo

El Sr. ARENILLAS: Señores, a la elección de mis dignos compañeros, mas benévola que merecida, debo en este momento la honra de contestar al Sr. Muzquiz.

Al hacerlo tal vez se me calificará, ó de loca presunción, ó de debilidad imprudente; los que me conocen saben que no merezco la primera calificación; a los que no me conocen les ruego la segunda, que es la merecida, y a todos os pido, señores, la indulgencia hija del saber, que vosotros derramais siempre a los que se encuentran en situaciones difíciles como la mía en este momento.

Seré breve, y me refiero a la discusión amplia que el Sr. Muzquiz provocó ayer sobre el origen de las sociedades, me limitaré a defender el dictamen de la comisión, si bien tocando algunas indicaciones de S. S. relativamente a la tendencia, al espíritu, a la oportunidad del dictamen, y otras relativas a varios artículos que S. S. tuvo a bien citar.

Antes de entrar en la defensa del dictamen, séame permitido, sin embargo, decir cuatro palabras sobre algunas doctrinas sentadas aquí por el señor Muzquiz y que no deben quedar sin contestación.

S. S. dijo que el hombre es libre y que no puede reconocer ninguna ley necesaria que le cohiba su voluntad, que el reglamento de este Cuerpo debía ser soberano y que la voluntad del diputado es ley. ¡Triste idea, señores, seria la de la humanidad si estuviera regida por la libre que no es una ley, que no puede traer mas que la confusión de la libertad con la voluntad! Se convertiría el género humano en una especie más de seres vienes de los que pueblan el mundo: voluntad tienen esos seres y de ella no se deriva la libertad; el hombre la tiene también; pero su libertad se deriva de la razón, y sin esta no sería el hombre más que uno de tantos animales, porque sus acciones no tendrían la derivación racional del raciocinio y de la conciencia.

En cuanto al reglamento, ¿cómo ha de ser ley de soberanía? ¿Somos nosotros soberanos, ni siquiera constituyentes? ¿No somos un poder constitucional? Pues constitucional y no soberano tiene que ser nuestro reglamento.

Consecuencia de este principio es también que la voluntad del diputado no pueda ser ley. Las leyes se han de hacer por las Cortes y el Rey; si se dice que la voluntad del diputado es principio de ley, ¿convenido; pero eso nuestro reglamento también lo consiguiera.

Entremos ahora en la defensa del dictamen. No extrañaré sin duda, señores, el motivo que sirve de base a esta discusión, y no os extrañará, porque es costumbre antigua discutir estas reformas cuando el juego de los partidos ó el bien de las instituciones lo ha reclamado. Desde 1812 han sido seis, si no ocho, los reglamentos, proyectos y reformas de reglamento que se han traído aquí, y sin embargo aun no se ha llegado a lo perfecto, a lo conveniente.

¿Lo conseguiremos con esta reforma? Yo os diré que llegaremos con el a la perfección de los artículos que se impusieron por la divina sabiduría al pueblo de Israel. Será perfecto relativamente como lo eran aquellos preceptos.

Una de las mayores dificultades que se han sentido en la discusión, es la dificultad de armonizar la discusión libre con la conveniencia de los intereses del país, con la reforma de las instituciones y con la economía del tiempo.

Estas dos dificultades se armonizan en nuestro proyecto, y tanto más, cuanto que la experiencia ha acreditado que la necesidad y el ardor en la discusión están en razón misma de la vida de estos Cuerpos. Esta necesidad no está en la mayor perfección de un reglamento, ni en la latitud que se dé al diputado; está en la naturaleza de las cosas y en su manera de ser, que se comprende con el tiempo y la observación, cuando la razón y la experiencia suceden a los embates de las pasiones, y cuando se ha discutido todo y resuelto en principio todas las cuestiones fundamentales de nuestro sistema.

Pero no es esta la sola razón de oportunidad de la reforma; hay otra mas necesaria, y es la de los principios, la del sistema, empujada por las circunstancias de los tiempos por que atravesamos. Esta necesidad es la aproximación, la concentración de los poderes legislativo y ejecutivo, sin confundirlos, sin confundirlos, sin que el segundo absorba el primero.

Lo es el país que quiere la comisión, es esto: la organización armónica de los poderes públicos; la concentración del poder del Gobierno, de la mayoría y de la minoría, porque no quiere que el individualismo entre en la constitución de nuestro sistema, en atención a que el individualismo es lo más contrario a ese mismo sistema, porque desune las mayorías y las minorías y debilita los Gobiernos.

Y si esto, señores, es lo que ocurre diariamente y la experiencia os lo ha acreditado, ¿qué necesidad tengo yo de esforzarme para convencerlos de ello? Si las minorías que aquí nacen se desarrojan a la sombra del reglamento actual que protege el individualismo, que no puede hacer el bien y hace siempre el mal, ¿por qué no hemos de acometer la reforma de ese reglamento a cuya sombra pueden producirse tantos males?

Tanta mayor necesidad hay de esta reforma, cuanto que la ley no es más que el suplemento de la falta de bondad y de moderación del hombre, y es menester que nosotros quitemos de la vuestra lo que favorece esa falta de bondad y de moderación. Es, pues, indudable la oportunidad de la reforma.

Veamos ahora el espíritu y tendencia de la reforma. Este tiene su origen donde está el principio fundamental del derecho representativo, en la organización de los poderes públicos; organización que es necesario tener presente si se quieren conocer las atribuciones de estos poderes, dentro de su esfera de acción y de relación con los demás.

Los poderes públicos cuando forman parte de un sistema constitucional, necesitan estar organizados de modo que se distinga perfectamente su separación y el círculo de sus atribuciones, para que no haya confusión ni desorden, porque estos poderes son independientes en su esfera, y cuando obran fuera de ella, no tienen más que una independencia relativa, porque están indisolublemente unidos unos a otros. De aquí, señores, la necesidad de la división de los poderes como principio fundamental de nuestro sistema, y de aquí la necesidad de su organización para que se conozca la esfera y no se pueda cada uno salir de ella en su ejercicio.

El reglamento, pues, es el que ha de marcar esta esfera, y es por lo tanto la ley de relaciones entre estos Cuerpos y el poder público.

El principio fundamental del Gobierno representativo, y lo que es mas, lo refuerza, estableciendo en sus artículos la división y organización de los poderes, armonizándolo con nuestro sistema,

con los principios de nuestro partido y con las necesidades de estos tiempos.

Su espíritu es noble, porque desea que las mayorías hagan la felicidad del país, que las minorías la propongan, que las minorías discutan y las mayorías resuelvan, pero sin discusión sistemática y apasionada, que maza las cuestiones y que quita a las leyes la autoridad que deben llevar a los pueblos que las han de obedecer.

Se consiguen todos y cada uno de los extremos de su tendencia en los artículos del reglamento? Si; el principio de la discusión se consigna de una manera lata; por ejemplo, en los presupuestos ya os dijo el otro día el señor ministro que podían pronunciarse mas de 70 discursos, y yo os diré que esos discursos pueden ser ilimitados, a no haber varios diputados que pidan que se declare el punto bastante discutido.

Y la iniciativa de Diputado ¿no la comprende el reglamento? Si; este reconoce el derecho de hacer proposiciones; y en cuanto a la vigilancia sobre las leyes, se establece también en las interpelaciones y en las preguntas, y sobre todo, en la responsabilidad ministerial. ¿Qué puede faltar, pues, al reglamento si tiene todo esto? ¿Se faltaría a la legalidad? No; el artículo constitucional manifiesta que estos Cuerpos pueden darse su reglamento, y se ha hecho la reforma con las formalidades debidas.

Se dice que cuando venga otro Congreso podrá anular este reglamento. Pero ¿no sucederá eso con todos? Aunque el reglamento se hubiera hecho por una ley, como propuso el Sr. Clavos, ¿no hubiera podido venir otro Congreso y hacer otra ley para que quidara derogada la anterior? No tiene, pues, fuerza este argumento, y queda demostrado por lo que he dicho que el reglamento en proyecto no tiene los defectos de que se le acusa, y que debe ser aprobado por el Congreso.

El Sr. MUZQUIZ: Al levantarme, señores, a rectificar algunos hechos que me ha atribuido el señor Arenillas, participo del sentimiento que ha debido producir S. S. en toda la Cámara: S. S. ha estado tan feroz que ha combatido a sus enemigos, a la comisión y a sí mismo.

Estos tres hechos que S. S. me ha atribuido son los que yo decía que predominaban en la comisión, y al combatirlos S. S. se ha combatido a sí mismo. Yo decía ayer bien claro que creía que la libertad existía por cima de la voluntad del hombre, y que por eso me oponía al dictamen de la comisión; que reconocía que el fundamento de la libertad humana está en la razón. Si está la libertad dentro del hombre, ¿cómo la quiere colocar su señoría? Yo no admito como límite a la libertad en su ejercicio, sino la necesidad de ser feliz el hombre.

En cuanto a la iniciativa del diputado no sostengo yo que debiera ser ley; al contrario; yo no reconocía ese carácter de ley, ni en lo que proponía un diputado, ni en lo que proponía el Congreso; yo no reconozco la iniciativa sino como consejo.

El tercer hecho que tengo que rectificar es el relativo a la soberanía de estos Cuerpos en sus reglamentos. S. S. ha dicho que estos reglamentos deben regular las relaciones de este poder con otros, y por consiguiente no pueden ser soberanos.

El Sr. ARENILLAS: No habiendo consignado el Sr. Muzquiz ningún hecho concreto que se relacione con la cuestión que hoy concretamente discutimos, no tengo nada que rectificar.

El señor marqués de SARDOL: Nunca más que hoy, señores, necesito importunar vuestra indulgencia, el asunto es muy superior a mis débiles fuerzas; pero por la escasez de oradores de ciertas opiniones que pueden ocuparse de un asunto de tanta importancia, tengo yo que tomar sobre mis hombros. Si mis escasos años y mi falta de autoridad se consideran motivos para que no tercié en esta cuestión, yo repito un argumento que ya va rayando en lo ridículo y sabré contestar como lo he hecho otras veces.

Hablo, señores, en nombre de los principios constitucionales, y necesito antes de pasarme adelante decir algunas palabras sobre esto. Yo soy liberal y me glorio de serlo; pero no soy revolucionario; no puedo menos de protestar contra esa confusión que quieren hacer de la revolución y la libertad los que, apegados a ciertas rancias ideas, quieren volver a la vida, ó ya que esto sea imposible, galvanizar por un momento el cadáver del absolutismo.

He dicho absolutismo y lo sostengo, porque cuando se aceptan ciertas ideas hay necesidad de aceptar el nombre que las simboliza; si yo viniera aquí a pedir el sufragio universal, el crédito gratuito, la creación de un fideicomiso, me dieran con razón que sostenía las doctrinas de Proudhon y de Luis Blanc, y que era un socialista.

Consignado esto, paso a ocuparme de la cuestión principal.

No examinaré, señores, los reglamentos artículo por artículo, porque eso sería fastidioso y estéril; examinaré solo su tendencia y el fin que con ellos se han propuesto el Gobierno y la mayoría, porque yo veo en ellos la última etapa del golpe de Estado que el Gobierno nos viene dando por entregas, las exiguas tributadas a una víctima que hace tiempo viene agonizando: la Constitución.

No sirve que el ministerio se llame constitucional cuando un día y otro nega, infringe y viola todos los principios de la Constitución. Yo, que he prometido examinar las causas generadoras de este reglamento y los medios por que hemos llegado a este fin, no podré menos de dirigir un poco la vista hacia los actos del Gobierno para juzgar mejor cual ha sido su política.

En todos los países donde rigen los sistemas constitucionales se fundan estos en tres grandes principios: primero, que magistratura independiente, que nada tiene que esperar ni que temer del poder, y que puede libre y desembarazadamente aplicar la justicia a los ciudadanos; segundo, una prensa libre de toda traba que pueda emitir sus ideas sin previa censura, con sujeción a las leyes; entendiendo por leyes, no el conjunto de disposiciones arbitrarias que acusa el capricho, sino leyes que consagren los principios eternos del derecho natural; y tercero, una representación nacional en que tomen parte todos los elementos liberales del país.

Respecto al primer punto, nada tengo que decir, porque ya visteis qué era el poder judicial en la última interpelación que aquí se expuso. Respecto de la prensa, solo tengo que decir que la prensa de oposición no tiene hoy la facultad de hablar, al paso que la prensa ministerial enlaba cantos en honor de sus hombres, y toma en boca, para injuriarlos, los nombres mas respetables.

Respecto al tercer elemento, la Representación nacional, apelo a vuestra imparcialidad; decidme, señores, si creéis que en este Congreso están representados los elementos liberales del país, si están representados verdaderamente los partidos.

«Los partidos, señores, que tienen su razón de ser en la filosofía y en la historia; los partidos que existen, no solamente en la política, sino en las ciencias, en las artes y en todo! Con magistrados independientes, con una prensa libre y con un Congreso que represente todos los elementos liberales del país, aun nos quedaba el derecho a los escasos miembros de oposición que aquí nos sentamos de alzar nuestra voz, pedir cuenta al Gobierno de sus actos y exigirle en su caso la responsabilidad. Esa voz de los diputados, que impreso en el *Diario de las Sesiones* por todas partes se difunde, que zumba en los oídos del Gobierno como la voz de la conciencia, esa voz, el Gobierno quiere ahogarla, y os propone la reforma del reglamento para poder entregar con menos sobresalto a las alzuhras de la impunidad.»

Esta es la causa del reglamento, este es el origen, estas las razones que han animado al Gobierno a presentarle. Pero ¿qué digo presentarle? No

queriendo presentar aquí estos proyectos, ha encargado esta misión a varios amigos suyos, que dócilmente se han prestado a darle del compromiso. (El Sr. Fernandez de Velasco (D. Eusebio) y los señores Mendez Alvaro y Lirio piden la palabra.) No he tratado de ofender a esos señores con el adverbio dócilmente, y voy a explicarlo. Apelo ante todo al testimonio del Sr. Catalina, muy versado en la lengua castellana, el cual sabe que la palabra dócil viene del verbo latino *doco*, enseñar. Es decir, que dócil significa el que tienen facultad para aprender; lo que quiere decir que los señores que presentaron la proposición, por inspiración del Gobierno, han tenido capacidad para aprender lo que el Gobierno ha querido enseñarles. (Algunas palmadas en una tribuna.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden. Si los asistentes a las tribunas no guardan la debida compostura, cumplirá lo que previene el reglamento.

El señor marqués de SARDOL: Si esta explicación no basta a esos señores, me es imposible darles otra. Pues bien; en uso de un derecho que la Constitución consigna, han firmado una proposición de reforma de reglamento, y en su derecho estaban proponiendo la reforma de lo que debía regir dentro de esta casa; pero como el objeto de los reglamentos, según nos ha dicho el señor ministro de la Gobernación, no es solo regir aquí los negocios interiores, sino reformar indirectamente la Constitución, determinar de una manera mas clara y precisa los límites y atribuciones de cada poder, yo niego que el Gobierno y los diputados tuvieran la facultad de hacer esta reforma.

Hay ciertos principios en la Constitución que no se pueden reformar y que son por su esencia inalterables, como, por ejemplo, la libertad del pensamiento y la de la prensa; la facultad de intervenir en los actos del Gobierno y otra porción de derechos semejantes son cosas que unas Cortes ordinarias no pueden alterar.

Voy a leer algunas palabras pronunciadas aquí por el Sr. Catalina para que el Congreso se persuada del alcance del reglamento. (Léy.)

Aquí quisiera que el Sr. Catalina me hiciera la cuenta aritmética para probar como una minoría puede triunfar en cuatro secciones y la mayoría solo en tres.

Pero yo voy a probar que la reforma del reglamento no está dentro de los principios del partido liberal, y lo voy a probar con la opinión de un ministro, hoy ausente. Entonces era diputado y contestaba al Sr. Nocedal con estas palabras: (Léy un discurso del Sr. Gonzalez Brabo en la legislatura de 1864.)

«Este pensaba el señor ministro en 1864: no lo haré cargo por haber variado de opinión, porque en todo lo opinable se puede cambiar, y hasta en una cuestión que es de historia se puede pensar hoy de una manera y de otra mañana, y por este camino podrá muy bien suceder que ese señor ministro vuelva mañana a pensar, no ya como pensaba en 1864, sino en los primeros años de su juventud.»

Entonces, cuando el Sr. Nocedal decía que él había acompañado la reforma hasta la frontera y allí esperaba su vuelta, contestaba el Sr. Gonzalez Brabo: «pues S. S. tendrá que convertirse en estatua de piedra.» Pues bien; el Sr. Nocedal no se ha convertido en estatua, ha pasado muy poco tiempo, y la hija querida vuelve a sus brazos, y se apresura a recibirla el que anunciaba entonces tal cúmulo de calamidades si llegaba a venir; pero si yo puedo pasar por estos cambios de opinión, no puedo dejar pasar sin una protesta que los hombres en el poder practiquen ideas que no son suyas.

Esas ideas que envuelve la reforma son las del señor Nocedal, y a él le toca practicarlas en el poder.

Veamos ahora lo que es el reglamento. Por él quedan anuladas las minorías. El diputado de oposición que quiera presentar un proyecto, se verá obligado a obtener el asentimiento de la mayoría, y cuando en las secciones obtenga este, que rara vez acontecerá, es preciso que su proyecto ó su pregunta vaya por subterráneos al Gobierno, que tiene la facultad de aceptarlo ó no. Se nos arrebató, pues, un derecho; el de interpelar y preguntar.

Si se me pregunta en qué artículo de la Constitución está ese derecho, como preguntaba en cierta ocasión el Sr. Nocedal: yo, valiéndome de las palabras del Sr. Gonzalez Brabo, diré: «en todos los artículos, Sr. Nocedal, como decía entonces el hoy ministro de la Gobernación. (Léy.)

Y no se diga que se os deja el derecho de votar los impuestos y de intervenir en la cuestión de hacienda, porque yo os puedo probar que no tendréis ni la facultad de hacer economías.

Por el nuevo reglamento no habrá ya comisiones; los proyectos del Gobierno quedarán seis días sobre la mesa; no se admiten más que dos enmiendas. Sucederá, pues, que el Gobierno o presentará un proyecto aumentando las fuerzas del ejército a 150,000 hombres; se presentará una enmienda, y el Gobierno encontrará 14 amigos que se presten dóciles a presentar dos radicalísimas, con lo cual no tendrá lugar la discusión de las otras. Os veis, pues, en la necesidad de aprobar el proyecto, y como para sostener 150,000 hombres será menester un crédito extraordinario, lógicamente no podréis dejar de votar ese crédito.

Este reglamento falso por su base todo el régimen representativo, porque la misión de los ministros es responder de sus actos y contestar a las preguntas que se les hagan, y esto no sucederá desde el momento que tengan la facultad de no presentarse aquí, si no quieren, nombrando comisionarios lejanos.

Enhorabuena que estén divididos los poderes, pero no en continua guerra; y el nuevo reglamento lo tiene a eso, evocando las doctrinas de la revolución francesa del 89 y 93, y haciendo desaparecer esa muralla de los ministros responsables que se levanta entre el Monarca y su pueblo, y que es la única que puede evitar catástrofes como el de Luis XVI. El diputado, pues, que se opone a estas tendencias y usa para ello de su derecho no es revolucionario, sino que presta un gran servicio a las instituciones fundamentales de la Monarquía.

Y, señores, cuando logísterra ensancha el censo hasta el sufragio universal; cuando el representante del cesarismo francés adopta una política de concesiones liberales; cuando el Austria acepta las instituciones representativas y las practica con lealtad, ¿podemos aquí unos pocos españoles oponernos al torrente de las ideas que se suceden unas a otras como las olas del mar?

Voy a concluir. A los que sean liberales y conserven un resto de amor a las instituciones, yo les digo que examinen este proyecto, que digan si puede volarse. A vosotros, señores ministros, que en nombre del orden y por medio de la tiranía ejercéis una dictadura inoportuna, si el resultado de la votación no os obliga a dejar ese banco; en medio de vuestras risas colocaremos sobre él una lápida que diga: «Aquí yacía la ley, la Constitución y las libertades públicas.»

El señor ministro de ESTADO: No pensaba tomar parte activa en esta discusión que estaba a cargo del señor ministro de la Gobernación; pero ausente en este momento por asuntos del servicio, tengo yo que daros el mal rato de que oigais unas cuantas desahucadas palabras. Hubiera renunciado a este honor dejando a la

circulo. ¡Qué juventud la de S. S. que no le ha permitido fijarse en que precisamente decia eso a la sazón en el Gobierno daba aquí la mayor prueba de respeto a la Constitución! Porque el Gobierno, á pesar de ciertas malicias del señor marqués de Sardoal, malicias impropias de su edad, propias de la mia, que puedo ser su padre, el Gobierno digo, en vez de haber presentado un proyecto de ley, ó de haber buscado esta reforma de otro modo, ha elegido este camino. ¡Por qué lo ha hecho? El señor marqués, sin duda distraído en los quehaceres propios de su edad, no ha fijado su atención en esto.

Yo he oido á S. S. con gusto, y no le he aplaudido, porque este banco obliga á la severidad; pero le han aplaudido en otra parte, y si fuéramos maliciosos, ¿cuánto no podríamos decir! Pero dejémos de malicias: el Gobierno, con un profundo respeto á la Constitución, abandonando algunos ministros los puntos de vista que pueden estar en contacto con opiniones sostenidas aquí sobre que los reglamentos deben ser objeto de una ley del reino, contradice el principio constitucional, ha estudiado la reforma que lleva á cabo esta modificación, que es la del más profundo respeto á esa Constitución que el señor marqués supone muerta y á todos de rodillas cantando las oraciones.

S. S. nos dijo que no iba á entrar en la discusión del reglamento al menudeo, y no pudo cumplir esta palabra, porque después de llamarnos tiranos no tenia ya más que decir. Nos manifestó, por tanto, que no comprendía con qué aritmética se puede demostrar que con 80 diputados de oposición se perdiesen cuatro secciones: un amigo en aquel momento me daba una cuenta por la cual se demostraba que con 46 diputados de oposición se puede sacar mayoría de cuatro secciones. Yo, que no quiero dar lecciones de aritmética al señor marqués de Sardoal, le pregunto si siendo esto posible, si con 46 diputados de oposición pueden hacer dominar sus ideas en cuatro secciones, ¿cómo quieren los liberales que se gobierne en España?

Pero no haga S. S. la cuenta sobre 80 diputados; hágala con 149 en un lado y 151 en otro. ¿Y ha comprendido S. S. las consecuencias que se derivan de este principio? ¡Ha comprendido la necesidad que en estos casos tienen los Gobiernos de buscarse mayorías en los Parlamentos que fijen la suerte y la fortuna?

S. S. ha leído en un libro un discurso de un ministro, no sé quién, que resultaba inconsecuente. El señor marqués de Sardoal es un joven de talento que hará una buena carrera parlamentaria; pero permítame que le aconseje que no se ocupe de estas cosas tan pequeñas.

Ha añadido el señor marqués que la situación era del Sr. Nocedal. Yo no sé si la situación es del Sr. Nocedal; no sé si lo será mañana; lo que puedo decir es que no comprendo un argumento más contraproducente, porque precisamente por no reformar la Constitución se ha traído esta reforma.

Ha supuesto el señor marqués que los diputados iban á quedar privados de preguntar é interrumpir. Este derecho se limita, no se vea. Para hombres de gobierno y de patriotismo, ciertas preguntas no deben hacerse sin ciertas condiciones. Cuando se pregunta, por ejemplo, sobre la paz ó la guerra, hasta la negativa del Gobierno puede ser una respuesta interpretada de esta ó de la otra manera. El reglamento actual hace una cosa muy parecida en este punto respecto á la iniciativa de los diputados, puesto que ninguna proposición se presenta aquí sin estar autorizada por las secciones. Así se evitan los arranques de la pasión y de la violencia del carácter.

Esté, pues, tranquilo el Congreso; no se afija el señor marqués, y cuando quiera cubrir con esa lámpara de que nos ha hablado la sepultura de la Constitución, consigne en la inscripción que deba de la losa que cubra el Código fundamental estarán también los ministros, y sobre todo, su amigo, el que acaba de hablar en este momento.

El Sr. FERNÁNDEZ DE VELASCO (D. Eusebio): El

señor marqués de Sardoal, sin ánimo de ofendernos, ha dicho una palabra que hiera nuestra dignidad. Tan lejos hemos estado los firmantes de la reforma de prestarlos débilmente á lo que quisiera el Gobierno, que estuvimos más de ocho horas con la Constitución en la mano izquierda y el reglamento en la derecha meditando sobre las reformas que deberían adoptarse.

Yo tuve hasta el pensamiento de que las sesiones no durasen más que tres horas, porque si me gusta la discusión, á la permanente la digo: *vade retro*. Esa discusión perdió al hombre discutiendo largamente con la mujer (*Risas*) y perdió á la mujer por discutir largamente con el diablo (*Risas*).

El Sr. MENDEZ ALVARO: Me creo todavía con brios bastantes para manifestar al señor marqués de Sardoal que tengo demasiada independencia de carácter para presentarme á ser dócil instrumento de nadie, y bastante edad para no recibir influencias de ningún género, sino las de la propia conciencia.

El Sr. LIRIO: Yo, señores, en virtud de un derecho que nadie puede negarme, hice uso de mi iniciativa al proponer la reforma con el deseo de hacer el bien del país y por el mismo sistema constitucional, harto lastimado por los vicios del parlamentarismo. ¡Dóctiles al poder! Medite estas palabras el señor marqués, porque ahora empieza su vida, y palabras semejantes pueden traerle graves compromisos; pero yo le dispense porque sé que no ha querido herirnos.

El señor marqués de SARDOAL: Empecé diciéndolo al pronunciar el adverbio *dócilmente*, que no era mi ánimo ofender á ningún señor diputado. No comprendo, pues, á qué han venido esas ilusiones. Por lo demás, ya que lo reconoce el Sr. Lirio, debo decirle que no necesito su perdón.

El Sr. BOTELLA: Señores diputados, oísteis días pasados de labios del señor ministro de la Gobernación, y aunque no lo hubiera dicho estaba en vuestra conciencia, que la reforma del reglamento no es más que la realización del pensamiento que el Gobierno emitió en el preámbulo de la convocatoria.

En nombre, pues, del principio parlamentario me levanto á defender la reforma que se presenta, para devolver al sistema representativo el brillo que ha perdido por abusos de cierta naturaleza que dan lugar á ataques que carecen de razón. Las oposiciones ya sabían ya que habían de levantar el grito apenas se presentara esta reforma, acusando al Gobierno de tiránico y revolucionario.

Estos son artificios de las oposiciones, estas no pueden luchar ya en nombre de los principios. Los actos del Gobierno tampoco son discutibles, porque han obtenido la aprobación del país y la de las Cortes. Las oposiciones han aprovechado, pues, la ocasión de imprimir en la frente de los ministros el estigma de reaccionarios, y parece que han cobrado nuevos brios al encontrarse con este proyecto.

Así habéis oido á los señores Perez de Molina y Sardoal decir que esta reforma pone el sello á todas las aberraciones del Gobierno, y que las medidas legislativas, objeto de tanta censura, y todas las demás que el Gobierno se vio precisado á tomar para salvar la sociedad amenazada, no valen nada al lado del reglamento; que ahora es cuando se trata de matar el sistema representativo, que se han desencadenado los vientos para que arrastren en su torbellino las libertades públicas.

Yo, defensor de las ideas liberales en cierto límite, y amante sincero del sistema representativo, digo que esta reforma se ha hecho indispensable, si hemos de mantener ese sistema en medio de la agitación de las pasiones políticas. Hay palabras que se aplican sin criterio, como libertad y reacción, y después de hablarse tanto de ellas, nadie las entiende; si por reacción se entiende el retroceso á lo que pasó para no volver, la restauración de absurdos que han desaparecido á impulsos del progreso, de la razón y de la inteligencia, el entronizamiento de doctrinas contrarias á las libertades

públicas, no es ni puede ser reaccionario el actual ministerio.

Las personas que lo componen, el ilustre general que lo preside, son suficiente garantía contra tan absurdas acusaciones. Ahora, si por reacción se entiende otra cosa, si se llama así á la defensa del principio de orden y de autoridad, la salvación de los grandes intereses del país y el respeto profundo al poder que representa el derecho adquirido por la sucesión y sancionado por los pueblos, y al brillo y esplendor de la Religión y la Monarquía, yo acepto esa calificación con orgullo, porque, lejos de ser una censura, es un timbre de gloria para el Gobierno y los que lo apoyamos.

Pero no tienen toda la culpa las oposiciones revolucionarias; gran parte de la culpa debe recaer sobre los que luchan contra todo género de adelantos.

Desde que se han traído al debate las cosas más santas, no podemos entendernos. Aquí se ha pretendido que el principio católico ha de ir unido á una reacción inmensa y absurda. A los que eso dicen, ¿cómo una gran ridiculez ó la mayor de las iniquidades. Y no será extraño que haya gentes en el país que quieran cubrir con el magnífico ropaje de nuestra santa Religión el triste esqueleto de su vanidad, de su soberbia, de su hipocresía.

En estas cuestiones valen más las obras que las palabras. Lo que conviene es practicar lo que se dice; no acusar injustamente á los demás, creyendo ser ellos los mejores.

Que la reforma del reglamento es una necesidad, lo comprenden todos. Salvadas las garantías de la publicidad y de la responsabilidad ministerial, se conserva íntegro el principio parlamentario. Lo más que aquí puede atacarse, es la pueril satisfacción del que venga aquí á pronunciar un discurso cuyo eco resuene en las tertulias de su pueblo.

Entre los artículos que se reforman, algunos son poco importantes y otros tienen mayor altura. Los capitales son los siguientes: (*Leyó*). Voy á probar que estas reformas no afectan á las bases del sistema representativo.

La supresión de las comisiones significa ahorro de tiempo y facilidad para el debate. Esta reforma no afecta á las facultades del Congreso.

Que las proposiciones de ley de los diputados necesitan la autorización de cinco secciones para discutirse, es lógico y natural, porque aquí no deben discutirse más que asuntos que tengan su resultado práctico. Nos libraremos, pues, de tanto debate inútil, sin resultado, que nos hacen perder días enteros.

La reforma que ha levantado más grita es la de que los ministros no tienen obligación de asistir á las sesiones y pueden mandar sus comisarios. Con asombro he oido al señor marqués de Sardoal que esto tiende á hacer imposible la responsabilidad ministerial. Señores, ¿qué tiene que ver la responsabilidad ministerial con que asistan comisarios á las sesiones?

Señores, la responsabilidad ministerial existirá siempre, y esa reforma de los comisarios que tanto asombra se practica en Francia y en otros Parlamentos sin escándalo de nadie.

De los dos discursos á que queda reducida la discusión del mensaje, yo hasta los suprimiría, como suprimiría la manera en que hoy se redacta el discurso de la Corona. Este acto de venir S. M. á las Cortes debía ser un asunto de pura cortesía; las explicaciones sobre el estado del país deben darlas los ministros. El artículo que suprime los votos de censura no es menos lógico. El mejor voto de censura es la desaprobación de un proyecto de ley; además, cuando la Cámara quiera darle, se podrá convertir en proposición; y si las secciones no lo autorizan, es inútil venir luego al Congreso.

Respecto á las preguntas é interelaciones, me parece lo más natural que los diputados que quieran preguntar cosas de interés local se dirijan particularmente á los ministros. Las contestaciones deberán ser también por escrito como las pregun-

tas. Cuando la pregunta sea de interés general, el Gobierno no se negará á contestarla.

He examinado ligeramente las reformas del reglamento, podría seguir al Sr. Muñiz en sus excursiones y en sus comparaciones al marqués de Sardoal, porque la historia es un arsenal donde se encuentra de todo. Cada sociedad tiene su manera de ser y sus condiciones, y á estas debe adaptarse la legislación. ¿Qué importa, señores, que en Inglaterra se dé mayor amplitud á las libertades, si allí gracias al carácter del pueblo inglés, una reunión numerosa donde se habla y se grita se disuelve á la menor indicación de un agente de policía?

Permitid aquí los *meetings* y á la media hora tendremos que disolverlos á cañonazos.

Vayamos pues al fondo de las cuestiones. No está el daño, por ejemplo, en que se sienten aquí cien funcionarios públicos; mas daño hacen los discursos del Sr. Nocedal. Yo podría demostrar la independencia de los funcionarios.

En la sala de conferencias hemos colocado los retratos de ilustres personajes como funcionarios públicos, que fueron gloria de la patria; yo podría demostrar que es absurdo arrojarlos de aquí y abrirles las puertas del Senado. Los funcionarios tienen tanta rectitud y tanta independencia como los amigos del Sr. Nocedal. Lo que debemos hacer es fortalecer el principio fundamental en que se apoyan nuestras instituciones y armonizarlas con los derechos y garantías que han conquistado los pueblos y que hemos jurado guardar y hacer guardar. Con sacrificios de una parte y otra es como se robustecen las situaciones, se afirman las mayorías y se salvan los grandes intereses de la patria. (*Muestras generales de aprobación*).

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

El Congreso quedó enterado de una comunicación del ministro de Hacienda remitiendo un estado de la situación de la Deuda flotante, reclamado por el Sr. Moyano, y otro de los productos de las minas de Linares.

El señor PRESIDENTE: Esta noche continuará la discusión de presupuestos.

Se levanta la sesión.

Eran las siete menos cuarto.

La sesión del Congreso volvió á abrirse á las nueve y media de la noche bajo la presidencia del Sr. Belda, continuando la discusión del dictamen de la comisión del presupuesto de ingresos.

Se aprobaron sin debate los artículos 14, 15, 16, 17, 18 y 19.

Respecto al art. 20, el Sr. Barzanallana (D. José) pidió, á nombre de la comisión, que se aprobase con una adición.

Admitióse esta, y quedó aprobado.

Se aprobó sin discusión el art. 21.

El Sr. Nougués habló contra el 22, y el Sr. Mayo, de la comisión, le contestó.

Se aprobó por último dicho artículo.

Aprobáronse también sin debate los artículos 25 y último.

Seguidamente dióse cuenta de un artículo adicional firmado por el señor conde de Heredia Spínola y otros siete señores diputados, en que se pedía al Sr. re-establecimiento de la capitania general de Navarra. El señor presidente manifestó que no pudiendo, según el reglamento, estar firmadas las proposiciones de esta naturaleza más que por siete señores diputados, era preciso que uno de los firmantes retirara su firma para que pudiese tener los honores de la discusión.

El Sr. Navarro Villoslada, que era el último de los firmantes, dijo que recién llegado á Madrid y sabiendo que se había firmado una proposición de grande y altísimo interés para la provincia que en la Cámara representaba y por la que sentía poderosas afecciones, se había apresurado á firmarla sin advertir que lo estaba ya por siete señores diputados, y añadió que siendo su firma la última era á él á quien tocaba retirarla.

El señor conde de Heredia Spínola apoyó el artículo adicional.

Por parte de la comisión le contestó el Sr. Mayo refutando sus argumentos.

El Sr. Cadorniga hizo uso de la palabra para una alusión personal.

Los señores conde de Heredia Spínola y Mayo rectificaron brevemente, y el Congreso no aprobó dicho artículo.

Leyóse seguidamente otro tambien con el carácter de adicional, en el que se pedía al Congreso que no sacara del fondo de las provincias más que las cantidades sobrantes de la recaudación de los impuestos, después de pagadas y totalmente satisfechas las atenciones de cada una de ellas.

El Sr. Blas apoyó este artículo.

El Sr. Barzanallana (D. José) le contestó, como de la comisión, diciéndole que en nombre de la buena administración la comisión no podía admitir el artículo propuesto por el Sr. Blas.

No se admitió dicho artículo.

Aprobóse un proyecto de ley de ferro-carril de Jerez al puerto de Bonanza.

En seguida se aprobó definitivamente el proyecto de ley de presupuestos.

Se levantó la sesión. Eran las once y cuarto.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 14 de Junio de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 54-70, 75, 80, 75, 70, 60 y 70; no publicado, 54-60 d.; á plazo, 54-75 y 65 fin cor. fir., y 54-75, 70 y 60 fin cor. vol.

Ídem ídem diferido, publicado, 52-65; á plazo, 52-75 fin cor. fir.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-75.

Deuda del personal, id., 49-50 d.

Obligaciones municipales al portador, de 1,000 reales, id., 65-00 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-40.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 rs., no publicado, 78-50 d.

Ídem id. de á 2,000 rs., id., 85-00 d.

Ídem de 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 rs., id., 84-00.

Ídem ídem de 1.º de Julio de 1856, de á 2,000 reales, id., 70-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de á 2,000 rs., id., 65-00 p.

Acciones del Banco de España, id., 132-50.

CANBIOS.

Londres á 90 días fecha, 50-00.

París á 8 días vista, 5-20.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 11 de Junio.—Consolidados, 94 3/4 á 94 1/2.—Diferido español, 34 1/2 á 35.

París, 11 de Junio.—Interior español, 54 1/2.—Diferido, 54 3/4.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

CONFERENCIAS DEL PADRE FÉLIX, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, PREDICADAS EN 1866. TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias del año pasado combatió el Padre Félix la economía anti-cristiana, y principalmente el socialismo. La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen tambien ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865.

Las correspondientes á cada año forman un folleto encuadernado á la rústica que se vende á 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse á la Administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

ENSAYO TEORICO DEL DERECHO NATURAL APOYADO EN LOS HECHOS, POR EL R. PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

Traducido de la última edición italiana, corregida y aumentada por su autor, POR D. JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DE LA NACION Y CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA. Consta esta obra de cuatro tomos en 4.º de unas 450 páginas cada uno, y muy adelantada la impresión del tomo 3.º, toda la obra estará publicada muy en breve. Los tomos 1.º y 2.º se espandan á 24 rs. cada uno en Madrid y 24 en provincias, francos de porte.

A cuantos pidiendo los tomos publicados remitan cuando menos el importe de otro, se les expedirá á 18 reales tomo en Madrid y 22 en provincias, francos de porte.

A los suscritores por diez ejemplares se les dará cada tomo á 47 rs. en Madrid y 20 en provincias, francos de porte, aunque solo remitan el importe de los dos tomos publicados.

Los pedidos se dirigirán á la Librería católica internacional, de Tejado, Silva, número 47, Madrid.

MEDITACIONES DE COLOR CLARO POR UN AUTOR OSCURO.

Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremada mente lisonjera para su autor.

Se vende á 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende á 10 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentín Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

NO MÁS CALVAS.

El aceite americano, por el químico Arbiol, que tan maravillosos efectos está dando haciendo renacer el cabello, se expende á 3 rs. frasco en Madrid, calle de la Montera, número 18; Barcelona, calle de Fernando VII número 55; Cádiz, perfumerías de Rey; Málaga, Pasaje de Alvarez, núm. 78; Sevilla, calle de Gallegos, guantería; Valencia, calle de la Sombra, números 8 y 10, y Zaragoza, calle de la Torre Nueva, núm. 8. (Núm. 554.—5 G.)

EL DOMINGO.

Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes.

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARIA LEÓN Y DOMÍNGUEZ, presbítero y catedrático del Seminario. Desde el Domingo de Ramos empieza á publicarse en Cádiz y en toda España esta Revista, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y amena al pueblo y á la juventud. Aparecerán en sus columnas dramas religiosos y morales para los Seminarios, colecciones y asociaciones de San Luis Gonzaga, novelas originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos biográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.

Cada domingo se publica un número de 16 páginas á dos columnas en 4.º mayor prolongado.

La suscripción por trimestre son 48 rs., por semestre 34.

Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.

En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de la Bomba, núm. 1, y acompañando su importe en libranzas del Giro mútuo ó en sellos de franqueo, en cuyo último caso deberá certificarse la carta que los contenga.

BAÑOS HIDRO-SULFUROSOS de Grabalos.

Desde 1.º de Junio á fin de Setiembre están abiertos estos muy antiguos y acreditados baños, en los que se han hecho varias mejoras, entre ellas la muy apetecida por los bañistas, de la ermita-oratorio dentro del mismo establecimiento.

Los coches para los indicados baños salen todos los días de las estaciones de Castejon y Tudela de Navarra á la llegada de los primeros trenes de la mañana.

Precios: Habitación y fonda, primera clase, 22 rs.

Segunda, 17 rs.

Por el uso de agua mineral, 30 rs. temporada.—Baño, 6 rs. (G.)

EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL R. PADRE L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha estension y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

COLEGIO DE SANTO TOMAS DE AQUINO, Concepcion Gerónima, núm. 7.

Durante las vacaciones se dará un cursillo de lecciones de 2.ª enseñanza que podrá servir de repaso de las asignaturas estudiadas, y de preparación á las que deberán estudiarse en el próximo curso. Tambien se dará un curso especial de aritmética aplicada, y se preparará para el examen de ingreso á 2.ª enseñanza. Las clases se darán en las primeras horas de la mañana y en las últimas de la tarde.

LA PREDICACION POPULAR, POR MR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS.

Se vende encuadernado en rústica, con el retrato del autor, á 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

LEYENDAS HISTORICAS Y MORALES, obra original de D. José Maria Leon y Domínguez, Presbítero, y precedida de un prólogo critico del Sr. D. Sebastian Herrero, ex-rector del Seminario de Cádiz.

Primeros suscritores, SS. AA. RR. los Serenísimos señores Infantes de España, duques de Montpensier.

Esta obra, calificada por el popular escritor Fernán Caballero, de *genuinamente española y católica*, es una colección de novelas agradables é instructivas, basadas en su mayor parte en los hechos más gloriosos de la historia de nuestra España, y en las más hermosas tradiciones populares. La moralidad, instrucción y recreo que en ellas brilla, les han hecho alcanzar una gran aceptación en Cádiz, donde acaban de publicarse.

Consta de dos tomos en 4.º mayor prolongado, y está de venta en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6, al precio de 52 rs.

Siguen tambien de venta en la misma librería:

Las Páginas del Hogar, colección de cuentos, poesías, fábulas, tradiciones y artículos, ilustrada con grabados, al precio de..... 8 rs.

Los Mártires de Cádiz..... 8 rs.

El ángel de Puigcerdá..... 7 rs.

Dimas..... 6 rs.

Dirigiéndose al autor, Cádiz, calle de la Compañía, núm. 8, acompañando su importe en libranzas ó sellos, se remiten estas obras por el mismo precio, francas de porte y certificadas á vuelta de correo.

Si se tomasen todas, las recibirán por 70 reales.

LA ESTRELLA DE MONSERRAT.

Impresiones y recuerdos de esta montaña y de su célebre monasterio, descripción, historia y tradiciones.

POR DON FRANCISCO DE PAULA FORN DE CASAMAYOR.

Un tomo á 8 rs. en las librerías de la Viuda é hijos de Cuesta y de Sanchez, calle de Carretas, á donde pueden dirigirse los pedidos. (Núm. 552.—2 G.)

En la calle del Molino de Viento, número 32, cuarto 2.º de la derecha una señora sola admite una ó dos personas de confianza en su compañía. No es